COMEDIA NUEVA

ORIGINAL.

EL CATOLICO RECAREDO.

SU AUTOR

DON ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

La representó la Compañia de Manuel Martinez el dia 25. de Diciembre de 1785.



CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de Alfonso Lopez, calle de la Cruz.

Se hallará, con otras varias del mismo Autor, en la Libreria de Casimiro Razola, calle de Atocha.

PERSONAS.

Recaredo, Rey de España.
Claudio, su General.
Argimundo, su Consejero falso.
Uldida.
Migecio, y
Agapio. } Grandes del Reyno.
Eupimio.
Sunna, Capitan de la Guardia.
Rayo, marido de::-
Centella.
Relámpago. } Pastores.
Esparrago.
Bada, esposa de Recaredo.
Gosvinda, viuda del Rey Leovigíldo.
Remigia, dama de Bada.
Un Letrado.
Un Arbitrista.
Pretendientes, Pueblo.
Comparsa de Damas, y Soldados.

La Scena se representa en Toledo, y sus cercanias.

JOR-

JORNADA PRIMERA.

Salon regio; cuyo adorno será magnífico. Suntuoso Trono en el centro, al que se subirá por una espaciosa, y brillante graderia, con balaustres dorados; en cuyos extremos, sobre muchas pilastras de alabastro, se verán las armas de los Godos. Sillas doradas de dos brazos, repartidas con orden; con una superior cerca del Trono para Gosvinda. Mientras cantan las Damas el quatro que sigue, sale la Comparsa de Soldados, dirigida por su Capitan Sunna, los que ocuparán los lados del Teatro, quedando dos de frente à cada uno del Trono, Migecio, Agapio, y Uldida, los que acompañarán el lado de Gosvinda; Esta, Eupimio, Recaredo, y Bada; los dos con Manto Imperial, y Corona.

4. Mas las almas, que las lenguas,
mas que las voces, los pechos,
aplausos eternos rindan
à Bada, y à Recaredo.
Unos. Vivan nuestros Reyes.
Otros. Vivan.
Todos. Vivan por siglos eternos.
Recar. Amados vasallos mios,
vuestros aplausos celebro;
no porque en mi oido suenen
dulcemente los acentos,
que à mi esposa, y à mí alaban;
sino porque considero,
que los vierte, sin noticia
de la lisonja, el afecto.
Por esta misma razon
hoy premiar à todos quiero
con una dicha, que al que
goce de ella, le hará eterno.
En una palabra, aspiro
à romper un torpe velo,
que os ciega, y confunde; aunque
con un disfráz tan perverso,
que abriendo puerta à la culpa,
la cierra al conocimiento.
Oirémos primero à Claudio
el triunfo tan estupendo,
que Dios se ha servido darnos
sobre el Francés; pues con esto,
las razones que os diré,
tendrán mayor fundamento.
Eupimio?
Eupim. Señor?
Recar. Haz que entren
Claudio el General, y el Pueblo,
aquel, para que refiera;
y este, para que oiga atento.
Eupim Con quánto gusto, Señor,
este mandato obedezco!
Ya sé lo que quiere el Rey. *apart.*
Dios permita tenga efecto! *vase.*
Gosv. Qué discurriré de tantas *apart.*
prevenciones, y mysterios!
Si acaso contra la Secta
de Arrio, que con tanto empeño
sigo, querràn::- Pero me ama
Claudio, y mi bien de él espero.
Recar. Bada, esposa amada mia,
dichoso ser me prometo,
si admiten nuestros vasallos
gustosos lo que deseo.
Con esto, y gozar tu amor,
mas fortuna no apetezco.
Bada. Pero, Rey, Señor, y esposo,
habrá quien à tus preceptos
se pueda audáz oponer,
quando en su obedecimiento
está la felicidad
de todos? Yo no lo creo.
Con que ya por esta parte,
tu gusto cumplido advierto.
Y por lo que hace à mi amor,
es tan tuyo, que no tengo
para nada libertad,
sino para amarte. Anhelo
solo à morir abrasada

de mi fiel amor. Lo mesmo
que la amante mariposa,
que enamorada en extremo
de la luz, se arriesga en giros,
para abrasarse en incendios.
Padece el ardor, y busca
con mas eficacia al fuego.
No pasa ninguna vez
por la llama, sin que exemplo
no sea de la constancia.
En todas muestra el exceso
de su amor. En todas dexa
reliquia de aquel deseo
de morir por lo que ama,
hasta lograrlo en efecto;
sin que pudiese el peligro,
enseñarla el escarmiento.
Este es mi amor para tí,
Recaredo mio; luego
si en esto tu dicha pende,
dichoso te considero;
pero mas dichosa yo,
pues en tu gracia me veo.
Gosv. Oh, quién pudiera arrancarte
el corazon de su seno! *apart.*
Uldida? *à él apart.*
Uldid. Señora?
Gosv. Advierte
con disimulo à Migecio,
y tú entiendelo tambien,
que unidos todos, debemos
defender el Arrianismo,
ò morir. Todo el esfuerzo
de Claudio, está de mi parte
para esta empresa.
Uld. Lo entiendo;
y uno no habrá, que su sangre
no vierta por defenderlo.

Sale Eupimio, y despues de los dos primeros versos, que dice, al compás de una agradable marcha de instrumentos de boca, entre Soldados, y mucho Pueblo, sale Claudio, vestido de guerrero. Sus Soldados conducirán varias vanderas, estandartes, picas, y otros despojos de la batalla, los que à su voz presentarán à los pies del trono, al que habrán ascendido los Reyes, y Gosvinda á su silla, en el intermedio de la marcha.

Eupim. El invicto General
Claudio, llega à los pies vuestros.
Claud. A vuestros pies, Reyes mios,
esos marciales trofeos,
que he ganado al enemigo,
con esta vida, que aliento,
por reliquia de mi amor,
rendidamente os ofrezco.
Rec. Levanta, Claudio. Sentaos *lo hac.*
todos. Por menor deseo,
que me cuentes la victoria.
Claud. Fue, gran Señor, un portento
del Altisimo: un milagro
de su mano. Estad atento.
Guntrando, Rey de Orleans, con el pretexto
de quererse vengar del fin funesto
del justo Hermenegildo,
à quien quitó la vida Leovigildo,
su padre, y vuestro, porque la Vandera
Católica siguió con fe sincéra:
en cuya accion sangrienta, è inhumana,
y en la prision de Ingunda, amable hermana
suya, feliz, y hermosa,
de Hermenegildo esposa,
cómplice, y delincuente
os contempló Guntrando injustamente:
Su Exercito dispuso numeroso;
y en la Gótica Galia, mandó à Boso,

su General, que entrase, y destruyese
todo quanto à su furia se opusiese.
Me ordenasteis salir à la Campaña.
Nunca en tal situacion se vió la España;
pues constaba el Exercito enemigo
de sesenta mil hombres; y conmigo
tan pocos Españoles se contaban,
que à cada uno tocaban
tres Franceses, lo menos;
pero todos de ardor, y de honor llenos,
apenas al contrario divisamos,
à morir, ò vencer determinamos.
Cerca de Carcasona, en la rivera
de un rio, puso Boso su Vandera,
sus Reales asentó lleno de gloria,
contemplando ya suya la victoria.
Conocí mi peligro: pedi amparo
al Dios de los Exercitos; y es claro,
que mis ruegos oyó benignamente,
pues à mi fe premió visiblemente.
Boso, de su poder muy satisfecho,
tranquilo descuidaba; me aprovecho
de ocasion tan feliz, y deseada.
Pongo en una emboscada
el Cuerpo de mi Exercito valiente;
y al del contrario llego solamente
con una Compañia de trescientos
Soldados aguerridos, y de alientos.
Le embestimos de pronto: en tal empeño,
como el que sale de un pesado sueño,
lleno de asombro, susto, y temeroso,
se vieron los Franceses: y unque Boso
los alentó, quedaron derrotados,
desde el punto en que fueron atacados.
Finjo una retirada:
me siguieron, y dan en la emboscada.
Emplea el brazo Godo alli su saña,
y el admirable triunfo canta España;
pero mas que admirable, milagroso;
pues ni un hombre quedó del asombroso
Exercito Frances, que esta noticia
(tan triste para Francia, y tan propicia
para España) à Guntrando le llevase.
Hice, que descansase
mi fatigada Tropa: reverente
tributé gracias al Omnipotente:

el Botin fue crecido; à los Soldados
dexé con él contentos, y premiados:
Respira España: llenase de gloria:
yo llego à vuestros pies: esta victoria
os ofrezco rendido, porque asombre
à todo el universo vuestro nombre;
y porque en ellos logre su consuelo
mi constancia, mi amor, lealtad, y zelo.

Descienden los Reyes del Trono, dexando los mantos, y Recaredo levanta à Claudio en sus brazos con suma alegria.

Recar. Claudio, levanta à mis brazos.
Yo sin lágrimas no puedo
celebrar el milagroso
triunfo, que me ha dado el Cielo,
por tu mano.
Bada. Claudio, para
accion tan grande, no hay premio
correspondiente.
Claud. Señora,
bastante premiado quedo
con vuestras honras. Gosvinda *ap.*
en tí está mi pensamiento!
Recar. Ya habeis oido la asombrosa
victoria, con que el inmenso
poder de Dios, ha colmado
de felicidad mi Pueblo.
Este ahora, me parece,
que debe fiel, y sincéro,
à tan grande beneficio,
mostrar su agradecimiento.
Todos Lo ofrecemos reverentes.
Recar. Pues estad todos átentos.
Que es la Religion el punto
mas importante, es tan cierto,
como que depende de él
todo el bien, ò el mal eterno.
Que la admitais solicito;
y que detexteis los yerros
de la Heregía Arriana.
No, no os asombre mi intento.
Bien sé, que una mutacion
como esta, requiere tiempo,
y que hay que vencer escollos;
pero estando de por medio
el brazo de Dios, quien teme,
poca fe tiene en su pecho.
Tengo presente, que muchos
se estremecerán, oyendo
mis razones: Nada importa.
En el relámpago vemos,
que en la noche tenebrosa,
al infeliz pasagero,
si le estremece, le alumbra.
Primero con sus reflexos
le muestra la senda, que
el horror sienta del trueno.
Lo mismo es la Religion
Católica. A los que aprecia
hacen de la Secta Arriana,
estremecen sus mysterios;
pero les dan unas luces
tan grandes al mismo tiempo,
que desde el riesgo, los lleva
al camino verdadero.
Esta dicha, que os propongo,
no es mandato, si consejo:
à este, debe su bondad
calificarle primero,
que su Autor, para admitirle.
Examinad como cuerdos
la Religion verdadera,
y os encenderá en deseos
el alma, para abrazarla,
segun su merecimiento.
Libres sois en esta parte,
vasallos: libres os quiero;
porque os rinda la razon,
sin la fuerza del precepto.
En resoluciones grandes,
no ha de atendérse al respeto
del que las propone; sí
al sólido fundamento

conque los apoya. Ved
los prodigios, los portentos,
que Dios, por la Religion
Católica, en todos tiempos,
obró. Ved, cómo subsiste
en los Españoles pechos
prodigiosamente; pues
desde el Establecimiento
à la Católica Iglesia,
los mas atroces tormentos,
las fieras persecuciones,
los martirios mas horrendos,
para destruirla, de darla
nuevos laureles sirvieron.
Ya se ve; si ofreció Dios,
que existirá hasta el tremendo
dia final, quién hará
falible este ofrecimiento?
En efecto, hemos vivido
herrados hasta aqui; pero
no detextar el error
en llegando à conocerlo,
ya no es error; es capricho,
temeridad, desacierto
malicioso; y en fin, es
privar al conocimiento
de la luz de la verdad,
por la obscuridad del yerro.
Aprender tarde, es mejor
que nunca: saber el riesgo,
es lo mismo que vencerle,
pues es fácil el remedio.
Y el que aquel conoce, y de éste
huye temerario, y ciego,
pues en el peligro duerme,
despierte à dolor eterno.
Si la luz de estas verdades:
Si de esta razon el fuego,
logran, que la Religion
Católica, en vuestros pechos
se estabiezca, hijos queridos,
todo mi amor será vuestro.
El Cielo os bendicirá;
lograreis los bienes ciertos
de la eternidad, y en fin,
conocerá Recaredo,
vuestro Rey, que en sus vasallos
tiene tan amable imperio,
que à su voz, la Santa Ley
con tal constancia siguieron,
que vivirá eternamente
limpia, pura, y firme en ellos.

Claud. Gran Señor, la Religion
Católica, vuestro Reyno
con fe admitirá. Soldados,
acompañadme, diciendo:
La Fe antigua de la Iglesia
viva por siglos eternos.

Solda. La Fe antigua de la Iglesia, &c.

Eupim. Al grito de la verdad
se rinde el entendimiento.
La Secta Arriana acabe
por nuestro Rey Recaredo.

Todos. La Secta Arriana acabe, &c.

Aparte Gosvinda, y Uldida.

Gosv. Uldida, pues asi admite
la Religion todo el Pueblo,
finjamos lo mismo, para
vengarnos despues.

Uldid. Lo apruevo.

Gosv. Desde hoy se puede llamar
felíz la España, supuesto,
que admite la Religion,
libre de los manifiestos
errores de Arrio, de quienes
con toda el alma detexto.

Claud. Católica es ya Gosvinda! *ap.*
Ahora si, que será el centro,
de mi amor, pues le estorbava
su Arriana Secta.

Recar. Celebro
esa confesion, Señora,
ese espiritu, y aprecio,
que haceis del Catolicismo,
que adoro. Fue esposo vuestro
mi padre, el gran Leovigildo:
faltó; pero yo os venero
como à madre, que rendido
aspiro à vuestros obsequios.

Bada. Y en mí teneis una amiga,
que desea complaceros.

Gosv.

Gosv. Lo tengo experimentado,
y vuestras honras aprecio
con mi corazon. Yo muera, *ap.*
si de los dos no me vengo.
Uld. Todos à la Religion
Católica, prometemos
abrazar, y defender.
Hasta quitarte el aliento. *apart.*
Agap. y *Mig.* Vivirá eterna en los
Godos.
Dandote muerte primero. *apart.*
Recar. Pues ahora, vasallos mios,
ahora, nobles Godos, quiero
manifestaros à todos
de mi alegria el exceso.
Debuelvanse à las Iglesias
los bienes, los Privilegios
que gozaban, y otros muchos,
que concederlas prometo.
Levantense à los vasallos
Católicos los destierros.
Sean desde hoy los tributos
reducidos en extremo;
pues mas que Rey, quiero ser
padre de todo mi Pueblo.
Bada. Y para solemnizar
tantos favores, que el Cielo
sobre nosotros derrama,
mayormente en este tiempo,
en que celebra la Iglesia
las Pasquas del Nacimiento
del glorioso Redentor,
haya públicos festejos;
y todo en Palacio sea
júbilo, aplauso, y contento.
Recar. Pues para que tanto gozo,
pueda en todo ser completo,
permiteme, Bada mia,
que à Argimundo::-
Bada. Te comprehendo,
esposo amado, Argimundo
se retiró de Toledo
à su Palacio de campo,
que tan cerca está, creyendo,
que por mí no conseguia
otros mayores ascensos.
Bien sabes, que en esto nunca
me interesé. Yo le quiero
por su virtud, su lealtad,
y su grande entendimiento.
Venga à la Corte, y yo misma
llenarle de honras te ofrezco.
Recar. Con esa condescencia
mas me hechizas. Aqui, dentro *ap.*
de poco tiempo estará.
Ir à caza un rato pienso,
y le traeré.
Gosv. Ya mis ansias *apart.*
encuentran algun consuelo.
Venga Argimundo, y serán
mis rencores satisfechos.
Recar. Vamos, Bada.
Bada. Vamos. Claudio,
en tí solo un Heroe advierto.
Claud. Dichoso yo, que esto escucho.
Gos. En vivas ansias me incendio. *ap.*
Bada. Remigia? *apart.*
Rem. Señora?
Bada. Todas
mis joyas, que juntes quiero
en un cofrecito.
Rem. Al punto
verás como te obedezco,
pues solo para agradaros
nacen todos mis desvelos.
Para qué querrá las joyas? *apart.*
Yo procuraré saberlo.
Recar. Seguidme, vasallos mios;
pero sea repitiendo::-
La Fe antigua de la Iglesia
viva por siglos eternos.

Repitiendo los dos versos últimos, se van todos. Salon corto. Salen Gosvinda, y Claudio.

Gosv. Espera, Claudio, que aunque
la Reyna con sus finezas
te honra tanto, no hay razon
para que conmigo seas
poco fino.
Claud. Qué decis,

Se-

Señora? Pues la terneza
no sabeis de un corazon,
que os idolatra?

Gosv. La lengua
suspende, traydor, ingrato,
porque ya sé tus cautelas.

Claud. Qué es lo que escucho! Yo ingrato!
Traydor yo! Pues con qué pruevas
os podeis quexar de mí
de ese modo? Quando llega
de la Campaña encendido
mi corazon, con las tiernas
cartas, que os he merecido,
asi os halla! Hizo que fuera
mi amor, tal vez, desmedido,
en nuestra correspondencia,
pintando la pluma mia
con demasiada viveza
mi pasion? Si este es delito,
aquel que no le cometa
amando, ò no sabe amar,
ò le falta inteligencia.

Gosv. No es eso, injusto, no es eso.
Quando yo entendi, que fueras
el apoyo principal
del Arrianismo, te dexas
sorprehender de dos razones
despreciables, y haces sea
celebrada, y admitida
la Fe de la antigua Iglesia!
Pues cómo satisfacerme,
Claudio, podrás de esta ofensa?

Claud. Ahora os entiendo. Con que
la Religion, que profesa
mi alma, habeis sentido que
à los Soldados hiciera,
que la admitiesen!

Gosv. Por ello
mereces, que te aborrezca.

Claud. Pero tambien, por la misma
razon, preciso es que crea,
que la adjuracion que hicisteis
de Arrio, fue falsa.

Gosv. Pudiera
mi corazon de otro modo,
ni discurrirla, ni hacerla!

Claud. Luego, Arriana sois?

Gosv. La mas
constante; y si es que me aprecias,
manifiestalo en seguirla,
en amarla, y defenderla.

Claud. Que os amo, es constante; pero
que no os amaré con esa
infiel condicion, lo es mas;
con que en esta inteligencia,
ò sed Católica, ò no
culpeis de que ingrato sea.
Examinadlo mejor,
y me dareis la respuesta......... *vase.*

Gosv. Aguarda, traydor. Asi
se abandona, y se desprecia
la viuda de Leovigildo!
Mas mis Confidentes llegan.
Corazon, disimulemos:
que yo haré, que estragos sean
Recaredo, Claudio, y Bada,
de mi furor, y soberbia.

Salen Agapio, Migecio, y Uldida.

Bien vuestros rostros declaran
el dolor, que os atormenta.
Mira si alguien nos escucha,
Agapio.

Agap. Nadie se encuentra
por esta parte, Señora.

Gosv. Decidme: Qué es lo que piensa
vuestro entendimiento en este
cruel empeño, que nos cerca?

Uldid. Qué ha de pensarse? Acabar
con todos los que à Arrio ofendan.
Claudio puede hacer::-

Gosv. Yo haré,
que Claudio mis iras sienta,
como Recaredo, y Bada.

Uldid. Qué decis! De parte vuestra
no me dixisteis que estaba
hace poco tiempo?

Gosv. Apenas
le pedi favor, huyó:
mas yo haré, que todos mueran.

Uldid. Poco hiere la amenaza,
como el golpe no se sienta.
El trueno, vomita al rayo;
mas ya la ruina se observa
de este, quando aquel se escucha.
Yo quisiera, que no fueran
la amenaza, y el estrago
dos instantes. El que llega
sin descansar à la cumbre,
disfruta mas pronto de ella,
que el que el camino pensó
mucho tiempo; y tal vez esta
detencion, hace que no
consiga lo que desea.
Lo que se ha de hacer al fin,
executarlo con priesa;
que asi el secreto no oprime,
ni la venganza se quexa.
Agap. Pero las acciones prontas,
(y mas acciones como estas)
solo tubieran lugar,
quando tiempo no tubieran.
Piensese bien este asunto,
y aquello que se resuelva,
ponganlo en execucion
la prontitud, y la fuerza.
Mig. Lo que se emplee en pensar,
execucion ser pudiera.
Gosv. Todos hablais inflamados
de un agravio, de una ofensa,
de que vengarnos debemos.
Oyd atentos mis idéas.
Dar muerte à nuestros contrarios
es fácil: mas que no entienda
nadie quién causó este estrago,
es muy dificil empresa.
Qué harémos con la venganza,
si quedamos à la pena
descubiertos? Este punto
es el que mas me desvela,
y aflige; pero Argimundo
ha de ser quien nos ofrezca
todo el acierto.
Uldid. Argimundo!
Pues no advertis, que profesa
el Catolicismo, y que es
(aunque aborrece à la Reyna)
fiel al Rey?
Gosv. Es un Arriano
el mas noble, que se encuentra
en España, y confidente
mio. Por mas que aparenta
amor à la Religion
Católica, y al Rey, pruebas
constantes me tiene dadas
del grande horror, que conserva
su corazon à los dos.
Yo tube correspondencia
amorosa, por escrito,
con Claudio, mientras la guerra
duró. Conservo sus cartas:
entre ellas, hay unas llenas
de expresiones cariñosas,
que la pasion manifiestan
del que las puso, y que le ama
la Deidad para quien eran.
Yo buscaré las mas finas,
y hare tal uso con ellas,
que::- mas lo dirá el efecto.
Agapio, no te detengas,
ves à advertir à Argimundo
(pues solo un quarto de legua
de aqui está su habitacion)
de todo en mi nombre. En esta
cifra llevas un seguro
para que nada te pueda
encubrir. Los dos, al punto,
id, y buscad à la Reyna;
ved si podeis persuadirla
con sofismas, y apariencias,
(pues nació en la Secta de Arrio,
y hace muy poco que de ella
la apartó su frenesi)
à que à su centro se vuelva:
que esto importaria mucho;
y dadme al punto respuesta
de todo, para que se haga
aquello que mas convenga.
Los 3. Como à nuestra protectora
os sirve nuestra obediencia. *van.*
Gosv. Ya está entablado el proyecto,
que hará mi venganza cierta.

Otro

Otro salon corto. Salen algunos Cortesanos, Damas, Remigia, Eupimio, Sunna, Soldados, Recaredo, y Bada. Lejos se oirán instrumentos músicos, y se dice dentro lo siguiente.

Unos. Vivan nuestros Reyes.
Todos. Viva
la Fe antigua de la Iglesia.
Recar. Todo es diversion mi Corte.
Id, y gozad con franqueza
los júbilos de este dia.

A los Cortesanos, y Damas, que se van haciendo profunda reverencia à los Reyes.

Prevenida está una regia
funcion esta noche, Bada.
Haz, Sunna, que esté dispuesta
la gente para la caza.
Sun. Pronta os sirve mi obediencia. *v.*
Recar. Eupimio, sola una duda
me tiene con impaciencia.
Eupim. Perdonadme, si me atrevo
à tanto: podré saberla?
Rec. Y por qué no? Crees que todos
habrán admitido nuestra
Católica Religion
con fe constante, y sincéra,
sin que el interior oculte,
lo que el exterior no muestra?
Eupim. Señor, ese es un arcano
dificil de que se pueda
descubrir. El corazon
humano, no se penetra
con facilidad. Hay hombres
espejos; de tal manera,
que se convierten en quanto
delante se les presenta.
A qualquiera le hacen rostro:
todo quanto oyen, lo aprueban;
pero allá en el corazon,
otro semblante conservan.
Bada. Pero no deben temerse
à unos hombres, que asi piensan.
Poco crédito le da
à la nube, el que se atreva
à competir con el Sol,
pues sus rayos la desprecian.
Sus sombras, siempre son sombras;
y el Sol, siempre Sol se queda.
Recar. Dices bien, amable esposa,
tú solamente me alientas.
Sale Sun. Ya los Monteros, Señor,
à tu Magestad esperan.
Recar. Pronto vuelvo, Bada mia.
A Dios. *se van con Sunna.*
Bada. El alma me llevas.
Eupimio, de tí me fio.
Escucha. Con tantas veras
el Catòlico Estandarte
sigo, que por su defensa
sacrificára mi vida
al punto. Mas las ternezas
del que ama, muy tibias son,
muy apagadas, si obstenta
todo su ardor en los labios,
y en las obras no lo muestra.
Yo se la necesidad
que tienen muchas Iglesias
de Sagrados Ornamentos.
Sé tambien, (y esto me cuesta
lágrimas de sentimiento)
que en nuestra Corte se encuentran
Monasterios infelices;
y tanto, que es la miseria,
el hambre, y la desnudéz
su estado, aunque no su Regla.
Espera un poco. Remigia?
Llega al bastidor à llamarla, y sale Remigia.
Remig. Señora?
Bad. Trae con presteza
mis joyas, como te dixe.
Rem. Voy al instante por ellas. *vas.*
Bad. Preciso es, que premie Dios
mi deseo. *ap.*
Eup. Qué gran Reyna!
Sale Remigia con un cofrecito, que da à Bada.
Rem. Aqui están, Señora.
Bad. Ves,
y en mi gavinete espera. *vase Rem.*

Aqui conservo unas joyas
de mucho valor. (Quisiera,
que esto nadie lo entendiese;
que el que la piedad exerza,
para su merito basta,
que la sepa el que remedia.)
Aqui conservo unas joyas
de mucho valor. Entre ellas
hay una, que excede à todas
en su precio, y su belleza.
Me la regaló mi esposo
Recaredo. A su fineza,
no discurro, que mi afecto
falta en despojarme de ella;
antes bien, la doy mayor
merito, si considera,
que nada es mas estimable,
que lo que por Dios se emplea.
Toma: vendelas al punto,
y reparta tu prudencia
en los pobres Monasterios,
y en la preciosa decencia
de los Templos su producto.
Eupimio, no te detengas:
que dar al necesitado
consuelo, ha de ser apriesa;
pues lo que en ello se tarda,
se le dilata la pena.

Eup El Cielo bendecirá,
Señora, vuestra clemencia. *vase.*

Bada. Quien da por pedirle, no es
generoso: el que se dexa
hallar para que le pidan,
el Alma tiene dispuesta
al favor; pero el que busca
para dar, es el que obstenta
de la generosidad
todo el fondo, y la nobleza.

Salen Migecio, y Uldida.

Uld. A vuestros pies, gran Señora,
se postra nuestra obediencia.

Bad. Levantad. Migecio, Uldida,
què dice mi Pueblo de esta
mutacion de Religion?

Uld. Si he de hablaros con franqueza,
le teneis, Señora, absorto.

Bad. Absorto! Pues cómo piensa?

Uld. Como vuestros ascendientes
gloriosos, tanto en la Secta
Arriana os educaron,
discurren, que aún está impresa
en vuestra alma generosa,
quanta virtud hay en ella.

Bad. Justo Cielo!

Uld. Suspiras!
Eso solo manifiesta
la justa opinion, que todos
de vos hicimos. La fuerza
os obligó à lo que oimos.
Hicisteis muy bien. Oh, Reyna
admirable! Aqui teneis
dos grandes almas dispuestas
para todo. Hemos vencido. *ap. à M.*
Desterrad esa sorpresa.

Mig. El remedio à que anhelamos,
en vuestra mano se encuentra.

Bad. Para conocer el Sábio
à un hombre, que hable le ordena.
Que concepto formaria
de vosotros, si os oyera?
Porque si vuestras palabras
son infames, quién no piensa,
que son los que la producen
de la misma especie que ellas?
Si callado hubierais, otro
juicio diferente hiciera
de vosotros; mas pues sé
lo que sois, preciso es venza,
que es mucha parte del triunfo,
saber con quién se pelea.
Con que sois tan viles, que
al Rey, à Dios, y à su Iglesia
Católica habeis mentido,
pues fue solo en la apariencia
la adjuracion, que alli hicisteis
de Arrio? Y que pueda la tierra
sobre su faz mantener
unas almas tan perversas!
Barbaros, en qué os fundais
para seguir esa ciega,

fal-

falsa Secta? Ese delirio?
Pues qué, la razon no enseña,
que Arrio respira un aliento,
que al que le percive, infesta?
Y la Católica Ley,
qué es lo que manda? Qué ordena?
Las verdades infalibles;
vivir todos en estrecha
union, y quietud. Amar
al próximo, con la mesma
voluntad, que nos amamos.
Perdonar quantas ofensas
nos hagan; ved, qué bondad,
qué perfeccion, qué pureza
no tendrá la Religion,
que cosa tan santa enseña!
Esta sigo, esta adoro;
esta mi labio confiesa,
que es la amable, justa, pia,
la santa, y la verdadera.
Con que, traydores, infames,
sequaces de las eternas
furias, quedaos para ser
Ministros tyranos de ellas;
que al fin, os dará el Abysmo
la debida recompensa,
entre horrorosos martyrios,
tormentos, fatigas, penas,
y amarguras; publicando
yo con toda fortaleza:
La Fe Católica viva;
y la Secta de Arrio muera. *vase.*

Mig. Uldida, nos engañamos!

Uld. Ya verás lo que la cuesta
este engaño. Iras respiro!
Ven, y le daremos cuenta
de todo à Gosvinda.

Mig. Vamos.
Y este ultrage::-

Uld. Y esta afrenta::-

Los 2. Vengue el furor, la osadia,
el engaño, y la fiereza. *vanse.*

Deliciosa vista de la Rivera del caudaloso Tajo; el qual, girará por la profunda surtida, que forman las varias rocas, y montecillos, que le sujetan. La Ciudad de Toledo, se verá al foro, en el lado izquierdo, con descenso al principal Puente, que será transitable, y de figura obliqua, mirado desde el Patio; de suerte, que saliendo las aguas por el ojo de él, vayan à morir al lado derecho de los bastidores. Sobre la roca, que corresponde à la Ciudad, habrá una gran Caseria, desde la que vajarán al Teatro algunas personas à su tiempo. El Sol estará à una altura proporcionada; pero será luminoso, sin que figure un rostro humano, por ser esto solo propio de los Almenakes; pero no donde imite al natural. Sus luces serán vivisimas, sin intermision en su movimiento. Las riveras del rio, cimas, y descensos de las rocas, y montes, como tambien el piso del Teatro, junto à los bastidores, ocuparán varios Ganados, asi bacunos, y de cerda, como lanar, y cabrio; con algunos Pastores, que representen à los del Nacimiento; siendo de movimiento algunas de estas figuras, tanto racionales, como irracionales. Pasarán por el Puente dos Jumentillo con sus cantaros, à los que dirigirá Esparrago, vestido de Aguador, à las corrientes del rio, donde fingiendo que los llena, los pone en su sitio. Junto à las aguas se figurará una hoguera, y sobre ella, pendiente de tres palos, abrá una caldera, en la que se supone están las migas, que figurarán comer à su tiempo. Al descubrirse la decoracion baxarán Rayo, Centella, y Relámpago, y todos los Pastores, desde los montecillos, en dos alas, con sonajas, ginebreras, y zambombas, que acompañen el Quatro que sigue; y entre todos formarán una vistosa danza pastoril.

Con

4......Con el Nacimiento
del Hijo de Dios,
ay, ay, que contento,
ay, ay, que primor.
Las almas se llenan
de gusto, y fervor,
ay, ay, que contento,
ay, ay, que primor.

Todos. Viva el Niño, que ha nacido,
que es Rey de Cielos, y tierra.

Cent. Viva, que en su Nacimiento
no hay alma que no se alegra.

Relamp. Pero los Pastores semos
los primeros de esta fiesta;
porque los primeros fuimos,
que en Belén nuestra obediencia
le ofrecimos. Por lo mismo
alcancé yo la licencia
del Amo, para alegrarnos
estas Pascuas.

Rayo. Pues en ellas,
es para mí la alegria
mijor, una borrachera
contina.

Cent. Quien de ese modo
este Mysterio celebra,
ò la fe le falta, ò es
de pedernal su concencia.

Relam. Dices bien: habrà enfenitos,
que este tiempo solo emplean
en comer mucho, en tener
bayles, que el demontre enreda,
y de ofrecer al Dios Niño
su corazon, no sacuerdan.

Ray. Toma, chata. *à una Cabra de movimiento.*

Cent. Dexala:
porque va à darle la teta
al hijo de sus entrañas,
que anoche dió à luz.

Ray. No observas,
que el cabritillo no vala?

Cent. Y qué importa, para que ella
le cuide bien?

Ray. Es que el tiempo
presente está de manera,
que el que no llora, no máma;
y me hizo grande extrañeza,
que sin valar el cabrito,
la madre hartarle quisiera.

Relam. Repitamos nuestro bayle.

Ray. Que, si me duelen las piernas
de los saltos, que mos dao.

Cent. Tienes firme la cabeza?

Ray. Como tú eres mi muger,
es regular que lo sepas
mijor, que yo.

Cent. Pues acaso,
estoy yo metida en ella?

Relam. Rayo, Centella, hoy no es dia
de desazon, ni quimera.

Ray. Dice Relampago bien.

Ahora se presenta Esparrago con sus Jumentos.

Relam. Mirad cómo se descuelga
Esparrago el Aguador,
arreando sus dos bestias.

Canta Esparrago.

Con mi par de Jumentillos,
los cantaros, y esta vara,
à un Emperador Romano
no tengo que envidiar nada.
Me divierto cantando,
y arreando,
Só, Caimán,
mis Jumentillos;
y à puro garrotazo,
andan muy listos.
Só, mohino.

Ray. Viva Esparrago, que canta
lo mismo que una cigueña.

Espar. Amigos, muy buenas Pascuas.
Supongo, que ya están hechas
las migas, y habrá un pellejo,
lo menos de arroba, y media.

Relam. Supones muy bien.

Espar. Pues vamos
à comer, y vengan penas.

Ray. En eso supones mal.

Espar. Y por qué razon?

Ray. Por esta.

En

En las Pascuas, los moscones,
en todas partes se encuentran,
y con todos hacen migas;
mas no comerán las nuestras.
Espar. Amigo Rayo, estás hecho
un Rayo.
Relamp. Quién del espera
sino un estrago?
Ray. Y de tí,
Relampago?
Cent. Hay diferencia,
porque el Relampago, alumbra,
y el Rayo mata à qualquiera.
Ray. Pues tú Centellas te llamas,
muger, y no se que seas
mijor que un Rayo?
Cent. No? Pues
te lo dirá la experencia,
Chamorro, trae el pellejo;
y tú el caldero Chapeta;
ponedlo aqui en medio, y coma
Esparrago, y quantos vengan.
Espar. Viva esta Centella, que es
la mapa de las Centellas.

Conducen el caldero, y el pellejo. Se ponen en corro, sacan sus cucharas, Rayo un cucharon, y comen.

Ray. Hombre, que me ahogo, echa
vino.
Cent. Que rejalgar te se vuelva.
Ray. Echa de esas maldiciones,
como de estos tragos vengan.

Echan, y beben.

Espar. Que ricas estan las migas!
Relamp. Con el sebo de una obeja,
que se murió el otro dia,
medio asmatica, estan hechas.

Salen de la Casa grande Agapio, y Argimundo.

Argim. De todo quedo enterado
noble Agapio. Vete apriesa.
Agap. Tú eres solo nuestro Norte.

Vase por el Puente, y Argimundo baja al Teatro.

Argim. Qué está ya quasi desecha,
ò à lo menos abatida
nuestra tan amade Secta!
Qué dolor el mio! Mas
quando las aguas se sueltan
de la presa donde estaban
detenidas, y sugetas,
se cambian en un torrente,
con que al descuidado anegan.
Esto mismo harán las furias,
que en mi corazon se encierran.
Cent. El Amo biene.
Ray. Que cara
tiene tan mala!
Relamp. Es muy fea;
pero discurro, que su alma
todavia es mas horrenda.

Rayo se levanta con el cucharon como lleno de migas, y va à Argimundo.

Ray. Señor, quereis nuestras migas
probar? Estan estupendas.
Argim. Aparta. Qué has echo?

Le da un grito: el se asusta, y dexa caer el cucharon.

Ray. Un rayo
fue el aparta, que atraviesa
mi corazon. Me asusté,
y el cucharon cayó à tierra.
Argim. Eres un bruto.
Ray. Señor,
ya me lo se yo, pacencia,
Chamorro, echame una gota,
haber si el susto se templa.
Cent. Quiére Vmd. probar las migas,
Amo mio? *las toma.*

Arg.

Argim. Si; estan buenas.
Ray. Vean Vms. que Demonio;
me hace à mí que me estremezca
con un aparta terrible;
y à mi muger con terneza
la recibe ; pues en qué
consiste ésta diferencia?
Relamp. No ves , hombre , que de un rayo
todos huyen?
Ray. Buena es esa.
Y los que huyen de los rayos
se acercan à las centellas?
Cent. Qué es lo que dices?
Dent. Recar. Guiad
el ojeo , y dad la vuelta,
que aqui me hallareis.
Argim. El Rey *aparte.*
es este. Marchad apriesa
à otra parte à divertiros.
Todos. Vamos à seguir la fiesta.

Se van por la derecha, y por encima de un Montecillo sale el Rey , se dirije , y baja à el Puente.

Argim. Las cartas , que le escribió
à Gosvinda Claudio , y que ella
guarda , segun dijo Agapio,
serán la venganza nuestra.
Recar. Argimundo? Amigo mio?
Argim. Gran Señor , vuestros pies sean
la alfombra de este caduco,
porque dichoso se vea.
Recar. Alza à mis brazos, que quiero
hacer te rejuvenezca
una alegria, que vengo
à darte. Ya se halla aquella
Católica Religion,
que nuestras almas aprecian
elevada , y admitida
de mi Pueblo.
Argim. La sorpresa,
que el gozo de oiros me causa,
le quita el uso à la lengua,
Señor , para vendeciros!
O quien la tuya pudiera *ap.*
arrancar , como instrumento
principal de tanta afrenta!
Y habrá algun vil , y perverso
que ni aun à pensar se atreba
contra Recaredo?
Recar. Al menos
no creo , que lo merezcan
mis obras. Mas mis vasallos
como à padre me veneran;
y donde hay amor filial,
pocos desleales se encuentran.
Argim. Ah Señor ! Tambien los lobos
se visten con piel de obejas.
Y puede ser que haya alguna,
que al mismo pastor se atreba.
Su corazon dispongamos *ap.*
para que el veneno beba
despues de un golpe.
Recar. Qué dices
Argimundo? Tú me dexas
confundido!
Argim. Soy vasallo,
que os sabe amar : Estas Sierras
havito : pero secretos
importantes llegan à ellas.
Recar. Pero dime esos secretos:
Tu lealtad me manifiesta.
Hablame con claridad.
Argim. Lo quereis?
Recar. Si.
Argim. Pues que sea.
Vos habeis establecido
la religion verdadera
en vuestro Reyno. Y decidme:
El que à la virtud se entrega,
y que sus obligaciones
abandona , creeis que adquirá
merito? Nada es mejor
que la Oracion. Si por ella
à la obligacion se falta,
se debe dexar por fuerza.
El verdadero , Señor,
el Rey de Reyes , diversas
veces, la interrumpió , para
ilus-

ilustrar con su presencia
à tres que estaban durmiendo.
Bajo de estas ciertas reglas,
vuestra casa, ese Palacio,
que Magestades encierra
como alebosos tambien,
debe ocupar la primera
atencion vuestra Señor:
En él puede que haya ciertas
maldades, que necesiten,
castigo para su enmienda.
Nada se de cierto: pero
como yo en él estubiera,
de mí no se ocultarian
los que vuestro honor ofendan.
Recar. Mi honor? Quê has dicho? que
sombras
tan horribles, y funestas
en mi corazon esparces,
que todo de horror me llenan!
Mi honor ofenden! O Cielos!
Pero no sabes quién sea::-
Arg. Nada se, Señor.
Recar. Pues todo
lo sabras.
Arg. De qué manera?
Recar. Yendo con migo à Palacio.
Arg. Pero la Reyna::-
Recar. La Reyna
te ama: sabes su virtud,
y dexará satisfecha
tu bondad.
Arg. Mirad, Señor,
que sabe fingir la Hiena
una voz tan dulze y grata,
que al pasajero embelesa,
le atrae à sí, y despues
le despedaza sangrienta.
Recar. Pero Bada::-
Arg. Es vuestro gusto?
Pues pronta está mi obediencia.
Recar. Pues vamos al punto, para
que entre amarguras perezcan,
Argimundo, los traydores
que al honor mio se atrevan.
Arg. Vamos, Señor. Mi proyecto *ap.*
bien entablado se observa.

Hablan los dos aparte, y salen Relampago, Rayo, Centella, y los demás Pastores, y Pastoras, al bastidor.

Cent. El Rey es, que mos lo han didicho
los que en la caza se emplean.
Ray. Relampago, llega tú
à ablalle, que à mí me tiemblan
las pantorrillas de velle
soldemente.
Relamp. Enoraguena.
Seguidme. Su Jamest á
premita à nuestra endecencia,
que le besemos las patas.
Recar. Levantad. Qué gente es esta?
Arg. Criados mios, Señor,
que en los ganados se emplean.
Ray. Este es Relampago: yo,
Rayo: mi muger, Centella;
con que aqui, Señor, teneis
una tempestad completa.
Arg. Apartad.
Cent. Mos han dijido,
que en la Corte se celebran
fiestan por la Religion
Católica. La profesan
nuestros corazones, y
quisieramos ir à verlas.
Relamp. Y rogamos lo premita,
Señor, vuestra reberencia.
Recar. Id todos à mi Palacio.
Todos. Que viva el Rey, y la Reyna.
Recar. Vamos, Argimundo; pues
parece, que se me incendia
el corazon.
Argim. Os encargo
el disimulo.
Recar. Haré fuerza
para vencerme.
Arg. Yo haré *apar.*
que todas mis furias sientas.

Ray. Para celebrar al Rey,
repitamos nuestra letra.

Repiten la letra con que empezaron esta Scena, con la misma danza: Se entran, y concluye la Jornada.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto. Sale Gosvinda.

Gos. ¡Qué ansias no padece una Alma,
que satisfacer desea
con una venganza horrible
sus agravios, mientras llega
el momento, que suspira,
para la dicha, que espera!
Quánto ha que llegó Argimundo!
Qué habrá ocurrido, que pueda
detenerle tanto tiempo?
Mi corazon no sosiega.

Sale Uldida precipitadamente.

Uldid. Señora?
Gosv. Uldida qué traes?
Pues tu rostro manifiesta::-
Uldid. Un gozo tan grande, que
aunque el interior quisiera,
que le ocultase, no cabe
en su espacio, y sale fuera.
Lo mismo, que una avenida
causa en un rio; que en fuerza
de las aguas, que recive,
se llena de tal manera,
que sale de Madre, rompe
su curso, y todo lo anega.
Argimundo, vendrá pronto.
Me dixo: Uldida, no tengas
cuidado, que los contrarios
morirán. Esto me llena
de júvilo. Ha merecido
muchas honras de la Reyna,
y del Rey: es su confianza.
Y de aqui infiero, que mientras
mas autoridad disfrute,
nuestra dicha hará mas cierta.
Para que aqui le conduzcan,
con mas secreto, y cautela,
Agapio, y Migecio están
esperandole. La afrenta,
y el oprobio, con que Bada
nos trató, (ah!) quién pudiera
con sacarla el corazon
del pecho, satisfacerla!
Mas ya están aqui.

Salen Agapio, Migecio y Argimundo. Al ver á este Gosvinda, corre á recivirle al bastidor.

Gosv. Argimundo
querido!
Argi. Gosvinda bella!
Mis respetos, gratitud,
y un corazon, que os venera,
se rinden à vuestros pies.
Pero puede alguien en esta
habitacion escucharnos?
Gosv. No, en cerrando aquella puerta.

La cierra Agapio.

Ya ves, que la Religion
Católica: : :-
Argim. Ni aun quisiera
tal nombre oir! Lo sé todo;
y por eso mi cautela,
determina una venganza,
que corresponda á la ofensa.
Uldid. Mi dictamen es, que todos
los que nos agravien mueran.
Agap. Ese es el mio.
Mig. Yo opino,
que es mucho lo que se arriesga,
si lo que se ha de hacer pronto,
primero bien no se piensa.
Arg. En todos hallo una misma
disposicion y grandeza
de Alma. Y quánto el encontraros
asi, la mia celebra!
Pero escuchame: Aquel, que

la

la primera accion acierta,
acredita los errores;
pero si acaso la yerra,
aun los aciertos destruye.
Es mucho lo que grangea
un credito asegurado
con la continua experiencia.
Pues vamos á conseguir,
que sin que queden expuestas
nuestras personas, se acierte
en la execucion primera,
que despues en las segundas,
la seguridad es nuestra.
Dónde las cartas están
de Claudio?
Gosv. Aqui las conserva
mi cuidado. Estas dos son
las mas finas.

Se las da: el las lee para si, y despues dice.

Argim. Cómo expresa
Claudio su ardiente pasion!
Y cómo se manifiesta,
que le amabais!
Gosv. No lo niego,
Argimundo; pero apenas
quiso mi amor reducirle
á seguir de Arrio la Secta,
me abandonó. Su castigo
es el que mas interesa
á mi corazon,
Arg. Sereis,
Señora, de él satisfecha.
El alma de Recaredo,
la tengo ya bien dispuesta
para que en ella se impriman,
con una indeleble fuerza,
mis inspiraciones: Quiero
que él determine, que mueran
Bada, y Claudio.
Gosv. Recaredo?
Argim. Recaredo haré, que sea
quien estos dos Enemigos
quite de nuestra presencia:
A él despues con cierto arbitrio,
que en mi pecho se conserva,
se le da muerte. Logramos
todo lo que se desea,
sin que los sustos del riesgo
ni aun remotamente puedan
llegar á nosotros: Rey
nombraremos, que defienda
la Secta de Arrio: que rompa
quantas Católicas venas
se descubran, y que incendie
los Monasterios, é Iglesias
para que el Catolicismo
de una sola vez perezca.
El Arrianismo se ensalza,
y nuestra fama es eterna.
Gosv. Con tus palabras, que gozo
en mi corazon se engendra!
Uldid. Como á Oraculo tus voces
admiramos.
Mig. Y ay quién pueda
ocupar mejor, que tu
el Trono nuestro?
Argim. Lo acepta
mi Alma, solo por mostraros,
que sabrá saciar la fiera
sed, que padece con sangre
de los Católicos.
Gosv. Esa
satisfaccion sola, es digna;
de que goces la Diadema.
Uldid. Mas cómo tanto se puede
conseguir?
Argim. De esta manera.
Estas cartas, segun como
he meditado usar de ellas,
el animo encenderán
del Rey; mas de quien espera
mi proyecto el horroroso
estrago sin resistencia,
es de otra cosa, que debo
á un feliz acaso. Apenas
dexé á los Reyes, Eupimio
(Católico, y de la Reyna
confidente; dos razones,
que me hacen, que le aborrezca)

me llamó, y con gran misterio
á un sitio oculto me lleva.
Me encarga el secreto, y una
joya preciosa me enseña
diciendo, que la vendian;
y que contemplaba, que era
yo el unico, que podia
dar el mucho precio de ella.
Al instante, que la vi,
conoci, que era la Reyna
su dueño, á quien Recaredo
la regalò á mi presencia.
Con lo qual, se me ocurrieron
unas maximas tan bellas
repentinamente, que
sin que en el precio pusiera
reparo, compré la Joya.
Aqui está, Señora, vedla,
haber si la conoceis. *Se la dá.*

Gosv. Es verdad: esta es la mesma
que dices.

Uld. No ay duda. *Viendola.*

Mig. Cierto.

Arg. Pues guardadla, porque en ella
se mira sin riesgo alguno,
toda la venganza nuestra.

Gosv. En la Joya?

Arg. Si, en la Joya.

Los 3, No entendemos como sea.

Arg. Facilmente no se entienden
sobresalientes idéas.
Escribid en el instante
un villete á Claudio; y sean
de amorosas expresiones
todas sus clausulas llenas.
Decidle, que en vuestro nombre
esa joya traiga puesta
al pecho, y que satisfaga
con su pluma, à esta fineza.
Debe creerse, que os responda
con voluntad mui sincéra,
y qué muestre al favor vuestro
una gratitud mui tierna.
Con que él la joya se ponga,
y haga yo con su respuesta
lo que tengo meditado,
veremos aquella Scena
horrible, que nuestras Almas
ansiosamente desean.
Que os parece mi proyecto?
Os complacen mis ideas?

Gosv. Son dignas de nuestro aplauso.

Uldid. Merecen, que se esculpieran
en los fastos de la Fama
para que asi eternas fueran.

Arg. Embiad al punto el villete.
y la Joya, con quien sea
de vuestra satisfaccion.
Yo voi á ver á la Reyna;
Uldida de lo que ocurra
me avisará, y no se pierda
el tiempo, que importa mucho.

Gosv. Hare al punto lo que ordenas.

Arg. Yo os iré advirtiendo quanto
importe; y si fuere fuerza,
apoyar con vosotros
mis intentos.

Los tres. Nada mas.

Arg. Pues á executar.

Gosv. A hacer
que nuestros contrarios mueran.

Uldid. Obre el valor.

Mig. La constancia.

Todos. El animo, y fortaleza. *vanse.*

Salon Regio, adornado de Retratos de Reyes Godos, con sus inscripcionen de letras grandes, que manifiesten sus nombres. La Scena estará ocupada de varios pretendientes con memoriales. Entre ellos el Arvitrista, y el Letrado Todos guardarán un profundo silencio; paseandose de modo, que aun en esto manifiesten su respeto. Sale Sunna con la Guardia, Eupimio, despues las Damas, Remigia, Recaredo, y Bada, les dan sus memoriales indiferentemente puestos de rodillas: quedando el Letrado al lado de Bada: y el Arvitrista al de Recaredo.

Sunna. Ya salen sus Magestades.

Recar. Eupimio, encuentren consuelo
todos los que á mi clemencia
le pidan.

Dando los memoriales.

Bad. Hallen remedio
en mi los necesitados *Lo mismo.*
al instante, Eupimio.
Todos. El Cielo
para amparo de infelices,
conserve à los Reyes nuestros.
Eupim. Venid todos, que aqui está
de vuestra tormenta el puerto.

Vanse señalando á los Reyes.

Letrad. Habiendo, Señora oido
vuestra Real clemencia, debo
esperar la derrameis
sobre mí, dandome el premio
que este trabajo merece.
Soy Letrado, y he dispuesto
se castiguen de tal modo
los delitos, y los yerros,
que lo horrible de la pena,
asegure el escarmiento.
Bad. El Mundo mas necesita
de exemplos, qué de preceptos.
Estos, hace que se observen
el rigor con que están puestos;
y aquellos logra se imiten
la bondad, que se halla en ellos.
Lo que la bondad enseña,
da gusto el obedecerlo;
y lo que ordena el rigor,
solo lo obedece el miedo.
Mira qual será mejor,
lo gustoso, ó lo violento.
Letrad. Pero Señora::-
Bad. Pues eres
Letrado, dispon mas cuerdo,
que resplandezcan en tu alma
lo piadoso, con lo recto,
que olvida la humanidad,
quien exerce lo sangriento.
Vete; y cree, que ese trabajo,
paga bien este consejo.

Vase el Letrado.

Recar. El Corazon se deleyta,
tus voces, Esposa, oyendo.
Bad. El que inspira la crueldad,
no es acreedor à otro premio.
Arvitris. Señor::-
Recar. Qué pretendes?
Arvit. Solo
dedicar à los pies vuestros
este Libro.
Recar. De qué trata? *le toma.*
Arv. De arvitrios para que el Reyno
pueda á vuestro Real Erario
enriquecerle, con nuevos,
y enormes tributos, que
he discurrido.
ecar. Echa al fuego.
*R*Sunna, ése libro horroroso.
Y harta gracia te hago en esto,
pués lo que debiera en ti,
solo en el libro lo vengo.
Arbitrios, que à mis Vasallos
atormenten, los detesto.
Si soy padre suyo, cómo
escuchar sus ayes puedo
sin dolor? Luego intentabas
à ellos, y à mí dar tormento;
à ellos, causandoles llanto;
y à mí, sus lagrimas viendo.
Vete: y si acertar intentas
con mi gusto, piensa medios
que à mis Vasallos alivien,
y verás como te premio.

Vase el Arvitrista.

Bad. Tambien à mi me embelesan
esos justos sentimientos.
Esposo, de tu alma grande.

Sale Eupimio.

Eup. Los pobres ván bendiciendo

à sus Reyes, porque encuentran
dulces padres siempre en ellos.

Recar. Las razones deArgimundo. *ap.*
tan impresas en mi pecho
están, que aunque solicito
que se me olviden, no puedo
conseguirlo.

Eup. Ya vendí *aparte à ella.*
las joyas, Señora, y tengo
que deciros.

Bad. Bien está.
Venid todas. Recaredo
voy à mi quarto.

Recar. Despues
iré à verte, amado Dueño.

Vanse las Damas, Remigia, Bada, y Eupimio.

Recar. Dónde Argimundo estará?
Con quántas ansias deseo
salir de las confusiones
horrorosas, que padezco!
Quién podrá serme traydor
en Palacio?

Argimundo al bastidor.

Arg. Alli le veo;
finjamos para lograr
mis maximas.

Sale fingiendo un atroz sentimiento.

Recar. Mas que es esto,
Argimundo? La sorpresa,
y el susto, pintados veo
en tu rostro.

Arg. Mal se pueden
ocultar los sentimientos
terribles, Señor! Ya todo *ap.*
está à mi gusto dispuesto.
Claudio se puso la joya,
y aqui su respuesta tengo.

Recar. Pues qué sentimiento puede
inmutarte asi!

Arg. Primero
que os responda, miraré
si aqui seguros podemos
hablar. Si. Nadie parece.

Observando por todos los lados.

Me ofreceis guardar secreto
en lo que voy à deciros;
hasta que el mismo suceso,
esta noche os acredite
mi verdad?

Recar. Yo te lo ofrezco,
y lo juro.

Arg. Y que sabreis
como tan prudente, y cuerdo,
disimular vuestro agravio,
hasta acreditar, que es cierto?

Recar. Mi agravio::- Tambien lo juro.

Arg. La traycion, que en el desierto
de mi habitacion, os dixe,
que se justifique espero
esta noche.

Recar. Pero acaba;
dime los traydores presto.

Arg. Antes es fuerza, que armeis
de constancia á vuestro pecho,
porque es un golpe mortal,
Gran Señor, el que os prevengo.

Recar. Para todo es mi valor.

Arg. Pues la Reyna::- Ay Dios! Yo tiemblo!
Y Claudio::- La voz me falta!
Es muy grande mi respeto,
horrible el crimen: vos Rey:
y el labio no halla el acento!

Recar. Hombre, ó monstruo, que en tan breves
clausulas tanto veneno
derramas, que es lo que has dicho?
Pudo producir el Seno
de tu Alma, vil, ese modo

tan extraño, tan perverso
de darme muerte? Se trata
de traydores, y tu aliento
se explica: La Reyna:- Y Claudio::-
Y callas? Pues qué creer debo,
quando mas que las palabras,
me refiere tu silencio?
Tu te atreverás acaso::-

Arg. Señor, à nada me atrevo.
Me habeis confundido! Claudio
viene: Examinen su pecho
vuestros ojos, y os dirá
lo que yo decir no puedo:
Soy vuestro esclavo, y leal.
Y ved, que con juramento
disimular me ofrecisteis,
hasta su prueva, este yerro.
Para que su Alma se incendie, *ap.*
bien prevenido le dexo. *vase*

Recar. Qué pasa por mi! Qué asombro
me cerca! Qué horrible sueño
mis potencias, y sentidos
confunden à un mismo tiempo!
Mas Claudio llega. Ojos mios,
ahora debeis mas despiertos
estar, que nunca.

Sale Claudio con la joya al pecho, y se pone à los pies de Recaredo.

Claud. Estos pies
son mi respetable centro.

Recar. Claudio::- Mas qué es lo que miro! *apart.*
No es la joya, (justos Cielos!)
que à Bada di? Si: ella es.
Que presto mis ojos vieron
mas de lo que ver quisieran!
En vivas llamas me enciendo!

Claud Señor::-

Recar. Se la arrancaré, *ap.*
y el corazon de su pecho::-
Pero no, que esto seria
un proceder poco cuerdo;
pues me aseguró Argimundo,
que veré claro este exceso
justificado esta noche:
y si aqui ayrado procedo,
agravio à mi honor, y queda
impune el atrevimiento.

Claud. Señor, vuestra Magestad,
advierta::-

Recar. Alza del suelo.

Claud. Estais, Señor, distraido.

Recar. Desazonado me siento.

Claud. Yo quisiera con mi sangre
aliviaros.

Recar. Si: lo creo.
Ella es. Si estoy mas aqui, *ap.*
mas disimular no puedo.
Voy à buscar à Argimundo.
Qué mal hice en no atenderlo,
hasta el fin, con mas prudencia!
Qué amigo tan verdadero! *vase.*

Claud. Recibirme distraido,
responderme con desprecio,
y ausentarse sin hablarme!
Yo no se, qué entienda de esto.
Habitar en los Palacios,
no es para un hombre guerrero;
que ardides de las Campañas,
no son como los mysterios,
que aqui se usan; el valor,
asistido del ingenio,
produce aquellos; y aqui,
de la envidia nacen estos.
Si le habrán dicho à mi Rey
algo contra mi? No tengo
(gracias à la Providencia)
nada, que altere mi pecho.
Soy Catolico: amo al Rey:
sirvo à la España, y al Cielo.
Soy en la guerra terrible;
y à los amigos aprecio.
Con que, qué puede temer
quien piensa como yo pienso?
He merecido à la Reyna
viuda, à Gosvinda, un afecto
particular. Correspondo
à el; (Católica siendo;
que en tocando à ser Arriana,
al instante la aborrezco.)

Me

Me ha regalado esta joya,
y la traygo puesta al pecho,
porque ella me lo mandó
en su villete. Con esto,
la acredito lo que la amo,
pues tan pronto la obedezco.

Salen al bastidor de la izquierda Argimundo, Gosvinda, y Uldida.

Arg. Alli solo Claudio está.
Voy por el Rey: y os advierto,
que ocultos, al otro lado,
los dos, Señora, estaremos.
Apenas nos diviseis,
expresadle quanto os tengo
dicho. Crea hablais por vos,
y el Rey por Bada:
Gosv. Te entiendo.
Uld. Todo se hará bien.
Arg. Salid.

Vase Argimundo, y salen Gosvinda, y Uldida.

Gosv. Claudio, tan suspenso,
y solo?
Claud. Nunca está solo,
quien tiene su pensamiento,
Señora, empleado bien.
Gosv. Es verdad; y aun considero,
que si es amor el que ocupa
el tuyo, es muy buen empleo.
Claud. Habeis, Señora, acertado.
Amor es. Asi pretendo, *ap:*
porque Uldida no lo entienda,
manifestarla mi afecto;
y darla gracias tambien
de la joya.
Gosv. Yo celebro
tu amor, y que lo confieses.
Buen principio es el propuesto, *ap.*
para que el Rey escuchando,
y Claudio solo entendiendo,
que hablo por mí, los dos prueben
la ponzoña, que conservo.
Claud. Pues por qué os he de negar,
que amo? Acaso, los estruendos
de Marte, están conjurados
con las delicias de Venus?
Amar sé, Señora.
Uld. Y mas
tan grande Soldado siendo
vos.
Claud. Yo, por ser Soldado,
ò bien grande, ò bien pequeño,
no soy amante, sino
porque soy hombre; pues creo;
que para amar, lo Soldado
sirve de poco.
Uld. Eso es cierto;
mas lo marcial de la Tropa,
hechizos tiene tan bellos::-

Al bastidor de la derecha Argimundo, y Recaredo; y dice aparte Uldida à Gosvinda.

Pero Argimundo, y el Rey
están alli.
Gosv. Ya los veo.
Arg. Esperad, Señor. Gosvinda,
Claudio, y Uldida, en secreto
parece, que están hablando.
Ocultos aqui, podemos
oir lo que dicen.
Recar. Muy bien.
Quanto respiro es un fuego! *ap.*
Gosv. Esa joya, que traes puesta,
segun lo que yo contemplo,
fineza de alguna Dama
será.
Claud. Negarlo no puedo.
Recar. Una Dama se la dió?
Luego fue Bada?
Arg. Pues eso.
Señor, quién lo duda? Oid.
Recar. Bebamos todo el veneno *ap.*
de una vez.
Claud. Pues ella finge, *ap.*
que ignora (bien sé, que es esto
por Uldida) quien me dió

la

la joya, su estilo observo.
Esta joya, es un regalo,
que me hizo el amable objeto
de mi alma. La adoro tanto,
que como abraze un proyecto,
que eficázmente la inspiro,
diré, que he llegado al Cielo,
y que sus puertas abri
para que entrase. Con esto *ap.*
à que admita, la persuado,
la Religion, que profeso.
Arg. Escuchais, Señor?
Recar. Sì escucho!
Mucho mas de lo que quiero!
Arg. El proyecto será daros
la muerte: y llegar al Cielo,
será elevarse hasta el Trono.
Recar. Dexame salir, que quiero::-
Arg. Ved, que se malogra el lance.
Perdonadme, si os detengo.
Gosv. Si al Cielo piensas llegar,
altos son tus pensamientos.
Claud. Y quién me puede quitar
esta gloria?

Sale precipitada, y furiosamente Recaredo, à quien sigue sorprehendido Argimundo, y todos se consternan.

Recar. Yo.
Arg. Qué es esto,
gran Señor?

Aparte, recobrandose.

Recar. Me arrastró la ira!
Mas el error enmendemos;
que es mucho lo que se pierde,
si mi deshonor no vengo,
y le publico. Yo solo,
yo solo basto para eso,
Argimundo. Despejad.
Los 3. Ya, Señor, te obedecemos.
Gosv. Qué podrá esto ser? *ap. à Uld.*
Uld. Lo dudo. *vanse.*
Clau. Sola esta vez, le vi al miedo *ap.*
el rostro. A un Rey ayrado,
mas que à un Exercito, temo. *vas.*
Arg. Pero, Señor::-
Recar. Nada digas;
sino reflexiona cuerdo,
el estado en que me miro,
y encontrarás, que procedo
con demasiada tibieza,
siendo el daño tan inmenso.
Arg. Pero, Señor, si ya quedan
al dia pocos momentos,
y al concluir la funcion regia,
habeis de ver descubiertos
vuestros enemigos, no
podreis sujetar un tiempo
tan corto el enojo real,
para hacerle mas sangriento!
Recar. Dios mio, fortaleced
mi espiritu!
Arg. Ese es el medio,
que hay en las tribulaciones.
Dios sabrá daros consuelo,
prontamente.
Recar. Hay mas que ver?
Arg. Poco falta. Pero bueno! *ap.*
Recar. Pues vamos à que concluya
mi confusion, ò mi aliento. *vas.*
Arg. El se va abrasando en llamas;
y yo en delicias me anego. *vas.*

Salon corto. Salen Eupimio, y Bada.

Eupim. En fin, Señora, Argimundo
solo comprarme pudiera
la joya grande. El dinero,
junto le tengo, y quisiera
me advirtieseis dónde, y cómo
le he de repartir; que es fuerza
indagar en estos casos,
à quien ha de darse.
Bad. Aquellas
Iglesias, y Monasterios,
que mas necesidad tengan,
disfruten el corto alivio,
que mi mano les dispensa.
Para proveer un empleo,

se ha de saber con certeza,
si tiene merito, ò no,
aquel à quien darse piensa.
Pero para exercitar
la piedad, no te detengas
en esas indagaciones;
que lo que por Dios se emplea,
dese à quien se diese, siempre
seguro el merito lleva.
Eupim. Lo haré asi, Señora; pero
la funcion, que está dispuesta
en Palacio, empezará
pronto, y aún no estás compuesta
magestuosamente.
Bad. Ni
pienso estár de otra manera.
Antiguamente, las rosas,
hay quien da por cosa cierta,
que se vendian corriendo: (*)
y esto solamente era
para instruir al Pueblo, en que
de galas perecederas,
no se ha de tratar de asiento,
sino corriendo, ò de priesa;
porque lo que ha de acabarse,
como relampago, sea
como exalacion gozado,
para que dañar no pueda.
Eupim. Qué instruccion tan admirable!
Vuestra alma bendita sea!
Ah, si pensáran asi
aquellos, que solo anhelan
à las glorias de este mundo!
Bad. Solo consiste el poseerlas,
en querer.
Eupim. En querer? Cómo?
Bad. Muy facilmente. El que quiera
ser igual al mas dichoso,
haga, que de dia duerman
sus deseos; porque el sueño
de la noche, à todos dexa
iguales. Ninguno tiene
mas que el otro, en tan pequeña
porcion de tiempo. Si todos
esta reflexion hicieran,
el ódio, ambicion, y envidia,
poco conocidas fueran.
Eupim. Cada vez, mas os admiro!
Mas permitidme, que pueda
ir à disponer, que esté
la galeria dispuesta
para la funcion.
Bad. Ve, pues. *vase Eupimio.*
Mas Argimundo aqui llega.

Sale Argimundo, diciendo antes los dos primeros versos al bastidor.

Arg. Prontamente lograr pienso *ap.*
el fruto de mis ideas.
A vuestros pies, gran Señora::-
Bad. Levanta: que tu prudencia,
y alma noble, digno te hacen
de mi amor.
Arg. Y honras como estas,
mi inutilidad consigue?
Quien no alabará à tal Reyna!
Bad. Y mi esposo?
Arg. Aqui me dixo,
que le esperase; y ya llega.

Sale Recaredo.

Bad. Adorado dueño mio.
Cómo con tan larga ausencia
me tratas? La hermosa Aurora
no recibe con mas tierna
alegria las brillantes
luces del Sol, que lo alegran
todo; como mi alma à tí.
Y de la misma manera,
que la noche todo es sombras,
quando falta el dia, dexas
à mi corazon, al punto,
que faltas de mi presencia.
Rec. Qué finja asi esta traydora *ap.*
es lo que mas me atormenta!

Pe-

(*) Reulio. *lib.* 1. *cap.* 11.

Pero finjamos tambien,
que ya el termino se acerca
en que mire, que el castigo,
satisface las ofensas.
Esposa mia, ya sabes,
que mi amor solo se emplea
en adorarte. Tus luces
sigo con tanta fineza,
como que eres Sol, que alumbra
mis sentidos, y potencias.
Bad. Lo creo; mas, Recaredo,
he advertido, que no premias
el generoso, el heroyco
valor (que una fama eterna
merece) de Claudio.
Recar. Cielos, *ap.*
hay mas ansias! Hay mas penas!
Arg. No pudiera à mejor tiempo, *ap.*
(aunque yo se lo dixera)
haber tocado este punto.
Bad. Ya ves, que es muy justo, sea
por su merito admirable::-
Recar. Premiado: si: bien lo piensas.
Pronto verás, que le doy
todo el premio, que merezca.
Ves à prevenirte ahora
para la funcion, que esperan.
Bad. Tus insinuaciones, son
preceptos en mi obediencia.

Le hace cortesia, y se va; Recaredo, comprimido de su dolor, lebanta los ojos al Cielo, y los baja prontamente; Argimundo acompaña à Bada hasta el bastidor, y à su regreso, viendo á Recaredo anegado en su tormento, corre à él, diciendo:

Arg. Señor, por Dios: si os aflige
tanto esa cruel sorpresa,
hareis, que de sentimiento,
tambien mi vida fallezca.
Para que mas se apurára, *ap.*
que ahora Uldida no venga,
como le adverti!

Sale Uldida precipitadamente, con una carta en la mano.

Uld. Señor,
el fiel amor, que os profesa
mi corazon, me parece,
que con lealtad no cumpliera,
si os ocultára un secreto.
Arg. A qué bello tiempo llega! *ap.*
Recar. Y qué secreto es?
Uld. Quedemos
solos.
Recar. Nada te detenga;
Argimundo es otro ya.
Arg. Y paga bien tu fineza. *ap.*
Uld. La Reyna salió ahora mismo
de aqui.
Recar. Es verdad.
Uld. Tan de priesa
iba, que al sacar un lienzo,
advertir no pudo, que esta
carta entre él iba, ni que
se le cayó. Al punto alcéla,
imaginando, que fuese
algun Memorial; y apenas
(solo por curiosidad)
leí sus lineas primeras,
reconoci tal delito,
que::- Mas no puede mi lengua
explicarlo bien, Señor.
Esta es la carta. Leedla. *se la da.*
Arg. Bien ha hecho el papel Uldida,
que encargué à su diligencia. *ap.*
Recar. Valgame el Cielo! Qué miro!
Esta, de Claudio es la letra! *ap.*
Qué horror! Qué tormento! Idos.
Los 2. Ya os sirve nuestra obediencia,
rendida.
Recar. Uldida?
Uld. Señor?
Rec. Para que otra vez no seas *à él ap.*
curioso, yo haré te saquen
los ojos à mi presencia.
Vete, traydor. Argimundo, *V. Uld.*
no olvides, que pronto vea

la ultima prueba, que has dicho.
Si no son bastantes estas. *ap.*
Arg. Lo haré asi. El ultimo empeño
solo à mis maximas queda; *ap.*
pues una de las dos cartas,
que me dió Gosvinda, es esa. *vas.*
Recar. He querido quedar solo,
porque en mi rostro no adviertan
mi deshonor. Leamos, alma!
Dice, pues, de esta manera.
Lee. Amado:- bien:- mio:- dulze
regalo de mis potencias:-
à quien sirvo:- adoro:- y amo:-
como à mi:- dueño:- y mi:- Reyna.
Repres. Manos aleves, que asi
traidoramente, mi afrenta
habeis formado, yo haré,
que en pedazos se conviertan
vuestros corazones, como
este papel::- Mas no fuera
imprudente accion, romper
este testigo, que muestra
la culpa, y pide el castigo
mas cruel, que hallarse pueda!
Es verdad: ni leo mas,
ni le rompo. Qué demencia
fue la mia, en entregarme
à Bada, de tal manera,
que lo mismo, que de mí,
confianza hacia de ella!
Prevenir los daños, es
acertada providencia:
anticipar los acuerdos,
es burlar las contingencias.
Sospechas, y desconfianzas,
son hijas de la prudencia:
El rezelo, es provechoso;
acertada la cautela;
pero confiar de todo,
es bondad muy indiscreta!
Esto hice yo. Bien lo pago!
Mas tambien haré, que vean
los traydores, que me agravian,
que sé vengar mis ofensas
con implacable rigor,
tormentos, ansias, y penas. *vas.*

Sale Sunna, dirigiendo à Rayo, Relampago, y Centella.

Sunna. Vuestro Amo Argimundo,
quiere
que veais la solemne fiesta,
que ya ba à empezar.
Ray. Señor,
sino le es de empertinencia,
diga oste: Se estila aqui
no comer?
Sun. Es una buena
pregunta. Por qué lo dices?
Ray. Por que? Porque ni aun siquiera
mos han dado quatro panes,
con que aplacarse pudieran
nuestras tripas, porque estan
que saltan de puro hambrientas.
Relamp. Hombre, no te he dicho ya
que me contaba mi abuela,
que hay muchos en los Palacios,
que soamente salimentan
como el Camaleon?
Ray. Con ayre?
Relamp. Pues. Si el hambre los molesta,
diz, que se ponen à donde
quatro bocanadas vengan
del ayre de la lisonja:
tienen las bocas abiertas,
le tragan, y tan hinchados
como unos sapos, se quèdan.
Cent. Pero que animal es ese
que llaman lisonja?
Relamp. Juera,
gastar mucho tiempo en darte
noticias de él. Baste sepas,
que mata.

Preludio de Música.

Sun. Ya se percive
la Música.
Ray. Mijor fuera
apercibir un caldero

lle-

lleno de migas bien hechas.
Cent. No guelbo mas à la Corte.
Ray. Sola vendrás aunque guelbas.
Quanto mijor esta un hombre,
si cuerdo lo considera,
tratando con los corderos,
y con las simples obejas,
que en la Corte?
Relamp. Si, que hay lobos
tan malditos, que desuellan
al proximo, y despedazan.
Cent. Con los dientes?
Ray. Con las lenguas;
porque son mas venenosas,
que las vivoras sangrientas.
Sun. Venid.
Los 3. Ya va vuestros pasos
siguiendo nuestra obediencia. *vans.*

Magnifica Galería baja, toda compuesta de hermosas jaspeadas columnas dobles: pues cada una deberá formar dos en ambos extremos de la anchura de los quatro bastidores de cada lado. El bambalinaje de estos, manifestará un embovedado, y en el mazizo, ó medio de los bastidores otro de columna, à columna; lo qual, y su correspondiente Arquitectura, le manifestará el diseño, que se dará. Desde los quatro bastidores expresados, y sus bambalinas, habrá hasta el foro una especie de laberinto ameno de frondoso Jardin, que confina con la Galeria: sus arcos serán de plantas, que entre sus ramas manifiesten varias flores, correspondiendo el foro à dichos arcos, en union, para que la distananza aparente mas longitud. Por las calles que precisamente formará el Jardin, saldrán à su tiempo varias personas, que se introducirán en lo ancho del Teatro, que es la Galeria para formar un vistoso festin, el qual será con las mismas floridas ramas, que desgajarán de los Arboles. Al lado izquierdo, en el último bastidor de fabrica, habrá un Trono para el Rey, y Reyna, y asientos para los Grandes, siendo el superior el de Gosvinda. El lado derecho le ocupará la Guardia, à cuya cabeza se pondrá Sunna: Los Pastores estarán detras. Agapio, Migecio, Uldida, Claudio, y Argimundo, con otros, que se suponen Grandes, se pasearán unos por la Galeria, y otros por el Jardin. Todos se unen, quando Eupimio sale diciendo: sus Magestades: Aqui se oirá una sumptuosa marcha, y salen algunos Grandes, Damas, Gosvinda, Recaredo, y Bada.

Arg. A Migecio, y à Gosvinda *ap.*
advertidos bien ya tengo
de lo que han de hacer; pues pende
toda nuestra dicha en ello,
Eup. Sus Magestades.
Recar. Que largos *ap.*
que se me hacen los momentos!
Subamos al Trono, Esposa.
Bad. Tu gusto solo deseo. *suben.*
Recar. Falsa Sirena! De tí *ap.*
vengarme muy pronto espero!
Vasallos, y Deudos mios,
ocupad vuestros asientos.
Todos se sientan.
Gosv. Lo que Argimundo me à dicho *apart.*
advertir à Claudio debo,
Recar. Que se empieze el bayle. O quantas
ansias estoy padeciendo!
Toca la Orquesta, y à la seña de Eupimio salen del Jardin los que han de formar la contradanza: la que se concluirá quando el Rey lo manda.
Recar. Basta ya. *descienden.*

To-

Todos. La Religion
Católica, en nuestros pechos
viva eternamente.
Recar. Vamos,
porque estoy algo indispuesto.
Bad. Pues qué teneis dueño mio?
Recar. A traydora! No estoy bueno.
Argimundo? *à él apart.*
Arg. Id gran Señor,
y volved, que aqui os espero.
Recar. Bien està.

Vase seguido de la Guardia, de Eupimio, y Agapio, por la izquierda. Los Grandes, Pueblo, y los Pastores lo hacen por la derecha. Al ir à entrar Bada la detiene Uldida, y la dice aparte.

Uldid. Claudio, me ha dicho,
que tiene un grande secreto
que deciros, y que aqui
os aguarda para ello.
Bad. Claudio?
Uldid. Si Señora.
Bad. Pues
dile, que vendré al momento,
Quando esto Claudio me pide, *ap.*
que es cosa grande sospecho.

Vase con las Damas.

Gosv. Claudio? *ap. à él.*
Claud. Señora?
Gosv. Aqui mismo
dentro de poco te espero,
que quiero fiar de tí
mi amor.
Claud. Vendré, y os prometo
perder la vida por vos.

Vase por la derecha.

Gosv. Todo queda bien dispuesto.

Aparte à Argimundo, y se va.

Arg. Qué dixo la Reyna?
Uldid. En todo
consintió.
Arg. Pues dexa presto
esta Galeria à obscuras;
parte al instante, y atento
observa à la Reyna, para
que asegures nuestro intento.
Mas quando la des la carta,
que hagas algun ruido advierto.
Alli me oculto, hasta que
sin luces esté todo esto. *vas.*
Uldid. No se errará nada. Ola?

Salen tres Criados.

Los 3. Qué mandais?
Uldid. En el momento,
apagad todas las luces.
Los 3. Ya, Señor, te obedecemos.

Lo hacen, y se van.

Uldid. Ya puedes salir.

A Argimundo que sale.

Arg. Pues tú,
busca à la Reyna, que espero
dentro de pocos instantes,
satisfacer mis deseos.

Vase Uldida, y sale Recaredo.

Recar. Argimundo?
Arg. Aqui, Señor,
estoy; y ordené à Migecio,
que esté con las luces pronto
quando llameis. *Sale Claudio.*
Recar. Pasos siento.
Arg. Callad, y oid.
Claud. Si Gosvinda
habrá venido? *Sale Bada.*
Bad. Aqui vuelvo
à ver lo que quiere Claudio.
Y aunque está à obscuras, no temo
de su virtud nada. Claudio?

Arg. La Reyna.
Recar. Si ; de horror tiemblo!
Claud. Señora?

Sale Uldida con una carta.

Uldid. Los pasos sigo
de la Reyna.
Bad. Ven derecho
à mi voz.
Uld. Ya yo la sigo. *ap.* *la alla.*
Bad. Ya est s junto à mi. Qué es esto,
que me das?

Uldida la da un papel, y se va, dando un golpe en las tablas.

Uldid. Tu muerte. *ap.*
Arg. Ahora
pedid las luces. *vase.*
Recar. Migecio,
Argimundo, Sunna, Guardias,
luces.

Salen Migecio, Sunna, y los Guardias con luces, estando ya cerca Claudio de Bada: esta con el papel en la mano. Los dos se sorprehenden al ver á Recaredo, y salen tambien Argimundo y Uldida.

Todos. Aqui estan.
Bada. Que veo?
Claud. Muerto estoy. *ap.*
Recar. Qué haces aqui
con la Reyna Claudio? Pero,
para que te lo pregunto,
si podré tal vez saberlo,
en este papel? *Le quita el papel.*
Bad. Advierte::-
Recar. Demasiado es lo que advierto.

Viendo el papel.

Claud. Ved, Señor::-
Recar. Bastante miro!
Traydor, infame, tu pecho
es indigno de esta alhaja.

Le quita la Joya, y la tira. Eupimio la alza.

Ola, Soldados, prendedlo,
y à la Reyna tambien. *lo hacen.*
Arg. Ahora *ap.*
es quando yo estoy contento!
Recar. A las torres de Palacio
llevadlos al punto.
Bad. Pero
dulce Esposo::-
Recar. Cierra el labio,
infiel!
Claud. Mi Señor, y Dueño::-
Recar. Calla traydor. Yo haré seais
de malvados escarmiento.
Llevadlos.
Bad. Mi Dios amado,
solo que mireis os ruego
por mi inocencia!
Claud. Mi vida
defenderá el justo Cielo!
Bad. Y en tanto dolor::-
Claud. Pesar::-
Arg. Alegria::-
Recar. Y desconsuelo::-
Todos. Dios dará à nuestros contrarios
ansias, males, y tormentos.

JORNADA TERCERA.

Salon corto. Recaredo estará sentado en una silla, junto à la qual habrá un papel. Mesa à su lado izquierdo, con otro papel, y escribania. Sus agitados extremos, y violentas acciones, manifestarán el profundo sentimiento que le aflige.

Rec. Qué cruel noche! Y que fieros
quebrantos! Que amargas penas
los horrores de mi agravio
no me causan! Probidencia *se leban.*
inex-

inexcrutable, en tí sola
busca puerto mi tormenta! *se sienta*,
Mas el papel, que tenia *se lebta.*
en la mano::- Aqui está. De ella
le dexó sin duda caer,
ò mi angustia, ò mi sorpresa. *se sien.*
Vuelvo à leer. Mas para què? *se leb.*
Lo hize, ya veces diversas;
está muy clara la culpa,
y muy patente mi ofensa;
Eso no importa: que en casos
como este, si la prudencia
no examina muchas veces
los testigos que comprueban
delitos tan horrorosos,
es imposible se crean!
Pues padezca el corazon,
mientras que los ojos lean!

Toma el papel, que está sobre la mesa.

Este papel, dixo Uldida,
que se le cayó à la Reyna;
y no hay duda que es asi,
supuesto, que habla con ella
Claudio, hallandose en Campaña.
Dice: todo de su letra::-

Lee con suma inquietud.

Amado bien mio, dulce
regalo de mis potencias,
à quien sirvo, adoro, y amo
como à mi dueño, y mi Reyna:
recibi el vuestro, y de modo
sus expresiones tan tiernas
mi corazon inflamaron,
que solamente desea
mirarse ante vuestros ojos,
para abrasarse en la hoguera
del amor. Al enemigo,
espero en Dios, que le venza
mi brazo, para que llegue
triunfante à vuestra presencia,
vuestro amante Claudio.
Habrá [illegible] *Representa.*
quién, por mas mas que lo pretenda,
pueda otra interpretacion,
que la que él me manifiesta,
dar à este papel? No es facil.
Ni aun disculpa en el se encuentra!
Este, à Bada le quité *por el otro pa.*
de la mano, porque en ella
Claudio se le puso; y dice:
(Cielos, dadme fortaleza!)
Lee. Vuestra joya he recibido,
y la traheré al pecho puesta
hasta morir, como amante
à quien solo le alimentan
los repetidos favores,
que vuestro amor le franquea.
Claudio, vuestro tierno esclavo.
Ahora bien, Justicia recta *repr.*
de Recaredo, (Justicia
dije, y Recaredo. Aprecia
mi alma esta union; porque si este
como ofendido, se dexa
arrastrar de la pasion,
sabrá contenerle aquella.)
Ahora bien, recta Justicia
de Recaredo, qué encuentras
en estas lineas? Delito.
Quien le comete? La Reyna.
Quien es complice? Un vasallo.
A quién se le hace la ofensa?
A Recaredo, al Esposo,
al Rey. Se prueva? Se prueva
con la joya. Ese es agravio,
Y quien le laba? La pena.
Quál esta será? La muerte
de los dos. Pues los dos mueran.
Pero ay Dios! Justícia amable,
no con tal rigor procedas;
que en tu justo tribunal,
siempre habita la clemencia!
Mas deben morir. O Cielos!
Dadme vuestra fortaleza
en tan amargos quebrantos,
ansias, tormentos, y penas!

Se

Se dexa caer en la silla, consternado de dolor. Sale Eupimio, y al verle en estos terminos, corre à él precipitadamente.

Eup. Señor::- Mas que es lo que miro?
Rey mio, quién os consterna,
y os aflige de ese modo?
Qué intencion aleve intenta
sembrar en vuestra alma heroyca
la amargura, y la tristeza?
Quando toda vuestra Corte
con regocijos celebra
la Religion, que à abrazado
por vuestro zelo, la Reyna, *llor.*
y Claudio, están en prisiones!
Pues que causa::-
Recar. Eupimio, cesa:
y no dupliquen mis ansias
tus lagrimas, y ternezas! *se levanta.*
Bada, y Claudio::-
Eup. Qué, Señor?
Recar. A tí solo te digera
mis agravios! Bada, y Claudio::-
son los que causan mi afrenta!
Eup. Vuestra afrenta los dos causan,
Señor? Pues con mi cabeza,
aseguraré, que es falso.
Recar. Falso! Ha! Quanto te diera
por qué eso fuese verdad!
Eup. Al que por tal no la tenga,
(fuera de mi Rey) diré,
que es un traydor. Ay quién pueda
à la Reyna mi Señora,
ofender de esa manera?
Recar. Quiero convencerte. Lee
esos papeles.

Se los da: Eupimio mira el uno, y tiembla.

Eup. La letra,
es de Claudio.
Recar. Pues advierte,
si habla en las dos con la Reyna.

Despues de haber leido.

Eup. En este::- es verdad::- mas::-
Recar. Qué?
Eup. A formar::- la voz::- no acierta:-
el labio! *ap.*
Recar. Estás convencido?
Lee el otro.
Eup. Como tiembla *apar.*
mi cuerpo! De Bada, quién
tan gran delito creyera!

A dado el primer papel à Recaredo: lee el segundo para sí haciendo extremos de admiracion, y despues dice.

Pero que miro? Mi vida
ahora perderé en defensa
de mi Reyna amable! Ahora
aclararé su inocencia,
por mas que algunos traydores
à eclypsar su luz se atreban!
Recar. Qué es lo que dices!
Eup. Señor,
es verdad, que con la Reyna,
habla este papel; mas es
falso, quanto en él se expresa.
Recar. Cómo? Pues en qué razones
te fundas?
Eup. En las que ordena
la razon. Oidme, Señor;
pero atento, y sin violencia;
que el ayre, si sopla al fuego,
es fuerza, que mas le encienda;
mas tambien es cierto, que
le consume mas apriesa.
A noche à Claudio quitasteis
la joya con ira ciega;
la tirasteis: la alze: vi,
y me confundi.
Recar. Contempla
si yo me confundiria
mas que tú, solo con verla.
Eup. Es que mi confusion tubo

mas causa, que no la vuestra.
Recar. Mas Causa?
Eup. Si Señor.
Recar. Cómo?
Eup. La razon lo manifiesta.
Ayer fue por mí vendida,
à Argimundo.
Recar. Esa?
Eup. Esta,
y otras muchas; si Señor.
Recar. De orden de quien?
Eup. De la Reyna.
Recar. Y para qué?
Eup. Para dar
su producto à las Iglesias.
y à los Monasterios pobres.
Por cierto, que se conserva
el dinero todavia
en mi poder.
Recar. Tú me dexas
asombrado. Y Argimundo
te la compró?
Eup. Quién pudiera,
si no el, hacerlo? Ved, pues,
si al mirarla en Claudio puesta,
seria fundada, ò no,
mi confusion. Y ahora llega
à lo sumo, habiendo leydo
ese papel, en qué asienta
Claudio, que la recibió
de la Reyna. El que le lea,
asi lo creerá; Señor;
pero quien la verdad sepa
como yo, bien conoceis,
que es imposible lo crea.
Recar. Y cómo han de convinarse
cosas, que son tan opuestas
entre si? Puede dudarse,
que esta es de Claudio la letra?
Eup. No Señor.
Recar. Y esta?
Eup. Tampoco.
Recar. No los escribió à la Reyna?
Eup. En ellos se justifica.
Recar. Su descuido, hizo perdiera
este.
Eup. Como no lo ví,
no lo creo.
Recar. Pues que creas
que este en su mano encontré,
(bien lo vistes) será fuerza.
Eup. Si Señor; mas no sabemos
de que modo llegó à ella.
Y hay objetos, que à la vista
engañan en la apariencia.
Lo verde, en todas las plantas
de un color se nos presenta;
y que es distinto en cada una
el que bien lo mira, encuentra.
Mirad, Señor::-
Recar. Con que quieres
que à estos testigos no crea,
si no à tí solo?
Eup. Jamas
sabeis faltó de mi lengua
la verdad, y debeis creedme.
Recar. Esto lo contrario asienta.

Por los papeles.

Eup. Lo contrario de eso, es
mi verdad tan manifiesta;
Y à lo opuesto à la verdad,
quien le da credito, yerra.
Recar. Vete; pues con tus palabras,
mis confusiones aumentas.
No te vas?
Eup. Vuestros mandatos,
no à de observar mi obediencia?
Aqui hay una gran traycion! *ap.*
Claudio infeliz! Triste Reyna! *vs.*
Recar. Valgame Dios! Se hallará
aquien combatan mas fieras
confusiones, mas horribles
dudas, que las que me cercan!
Si Eupimio vendió à Argimundo
la joya::- Pero aqui llega.
Vamos à ver si encontramos
luz, entre tantas tinieblas!

Sale Argimundo.

Arg. Dadme, Señor, vuestros pies.

Recar.

Recar. Lebanta.
Arg. Bien representa
vuestro Real Rostro la grande
fatiga, que le atormenta.
Pero me precisa daros
una noticia muy cierta,
è importante. Prevengamos, *ap.*
por si Eupimio le rebela,
que la joya me vendió,
lo que à mi engaño interesa.
Recar. Qué noticia es?
Arg. Mis cuidados
han descubierto quien era
el Confidente de Claudio.
Sus papeles, y respuestas
de la Reyna mi Señora,
el conducia. Hay quien sepa
que la joya llebó ayer.
Recar. Y quién es? No te detengas.
Arg. Eupimio, Señor.
Recar. Eupimio?
Ya mis dudas son inmensas! *ap.*
Y quién lo sabe?
Arg. Lo sabe,
la que à este sitio se acerca.
Ya biene bien prevenida, *ap.*
para quanto ocurrir pueda.

Sale Gosvinda.

Gosv. Corazon, el fingimiento, *ap.*
es lo que ahora aprovecha.
Tolerad, Señor, que sin
preceder vuestra licencia,
entre à hablaros; porque quando
la humanidad se interesa,
deben todos los respetos
posponerse. Por la Reyna
vengo à pediros. Me causa
su desgracia tanta pena::-
Recar. Basta, Señora. Podreis
rogar vos, porquien me ofenda?
Gosv. Pues Bada ofenderos puede?
Arg. Señora, yo he dado cuenta
à su Magestad, de que
sabeis, que Eupimio::-
Gosv. ¿Y pudiera
creer yo jamás, que estas cosas
el Rey, por tí las supiera?
Arg. Manifestarselas debe
el que buen vasallo sea.
Recar. Asi es.
Gosv. Pues si es asi,
yo diré aquello que sepa;
por mas que mi corazon
lo suspire, llore, y sienta!
Arg. Con qué brillantéz Gosvinda *ap.*
su gran papel desempeña!
Recar. Decid, pues, Señora.
Gosv. Es cierto,
que Eupimio vezes diversas,
me à referido, que amaba
à la Reyna Claudio, y que era
correspondido; mas que él
no discurría, que hubiera
la menor malicia en esto;
ni en que los dos se escribieran
varios papeles. Ayer
me dijo, que iba con priesa
à dar à Claudio una joya
en el nombre de la Reyna.
Le reprehendi, y adverti
su muerte, si se supiera.
A Claudio le ví despues
la joya en el pecho; de ella
le hablaba quando salisteis.
Esto se; y harto me pesa
haberlo manifestado!
Usad, Señor, de cleméncia;
pues el tormento de Bada, *lloran.*
mi corazon atrabiesa!
Que una muger finja, no es
arte, sí naturaleza. *vase.*
Arg. Es consecuente, que ahora *ap.*
me mande, que à Eupimio prenda;
con lo qual, à mis intentos
ningun estorvo les quedan.
Señor, parece que estais
confundido. La prudencia,
à de obrar en estos casos,
Recar. Pues no uso bastante de ella?
Arg. Teneis que mandarme?

Recar. Nada.
Arg. Me parece se deviera
prender inmediatamente
à Eupimio.
Rec. Bien me aconsejas.
Ya lo determinaré.
Arg. Iré à ver si otras sospechas,
que tengo, se justifican,
para enteraros bien de ellas.
Rec. Hasta aqui, quantas noticias
me has dado, han sido funestas,
si han de ser todas asi,
no te canses en saberlas.
Arg. Pero Señor, yo::-
Recar. Has cumplido
mui fiel. Para qué yo muera! *ap.*
Arg. Vuestro Real gusto, es el mio
Vamos à ver satisfechas *apart.*
de una vez mis esperanzas
que es lo que el alma desea. *vase*
Recar. Corazon mio, qué dices
en tan contrarias, y opuestas
razones, que te confunden?
Si prudente consideras
la virtud de Bada, pudo
ofender à su conciencia
à su Esposo, y à Dios? Claudio,
seria capáz::- su letra
lo confirma! Pero Eupimio
lo contradice; pues si ella
asegura, que la joya
fue regalo de la Reyna,
él dice, que la vendió
al mismo, que esto fomenta.
Pero Argimundo es móble,
y engañarme no pudiera;
y mas quando por Gosvinda
el exceso se comprueba.
Pues á quien he de creer?
A ninguno. Una experiencia
sola, puede que me saque
del abismo, que me cerca.
Cada prision de la Torre,
tiene, ademàs de la puerta
de su principal entrada,
otra oculta: llave maestra
tengo de todas, y siempre
es obscura noche en ellas.
Pues vamos à conocer
quien me engaña, ó quien me
afrenta. *vase*

Prision obscura larga, que figurará el Cubo, de una Torre; con una puerta à la derecha, y otra al frente. Bada se aparecerá al lado izquierdo apoyada en un bastidor, manifestando en sus acciones el horror, que la causa aquella estancia, y lo fuerte de su sentimiento. Examinan la Scena sus turbados ojos: dá algunos tímidos pasos, y despues dice.

Bad. Adorable Providencia,
que el corazon estais viendo
de los humanos, si hallais
en el mio algun defecto,
por el qual esta prision
merezca, haced que el tormento
que paso, se multiplique
en castigo de mis yerros!
Pero amparad mi inocencia
si acaso no la merezco.
Que estancia tan pavorosa!
Y en mis justos sentimientos,
con quién me consolaré!
Y esto pregunto? El silencio,
la constancia, y la esperanza
en Dios, dan dulces consuelos.
El martillo es quien le traza
à la piedra los reflexos.
Las aguas solo se rizan,
quando encuentran los tropiezos.
Jamás nos parece el Sol
mas hermoso, claro, y bello,
que quando las negras sombras
de la Nube vence, y lleno
de resplandores, alumbra
con su luz al Universo.
Despues de la tempestad,
que amable no se hace el puerto!
Quando la conciencia se halla
tran-

tranquila, y con el sosiego
que inspira la virtud, nada
teme; pues de los tormentos
que le ofrece la calumnia,
hace escalas para el Cielo.
Pues si esto es asi, que importa
que en este horroroso seno
à Bada su Esposo ponga,
si al cabo de poco tiempo
à de hallar en su inocencia
mayores merecimientos
para amarla mas, y Dios
dará à mi constancia el premio?
Luego si creen, que me afligen
los que me persiguen, creo
que solo me purifican
con esta pena, supuesto
que el oro para lucir
dexa la escoria en el fuego.
Pues padezca yo, Dios mio,
si he de lucir. Solo os ruego
deis à mis tribulaciones
valor, constancia, y aliento!
Pero me parece, que en
aquel lado ruido siento.

Abren la puerta del frente, y salen con el mayor silencio Eupimio, y Recaredo.

Recar. Ni te apartes de mi lado,
ni mas de lo que te tengo
advertido, has de decirla.

Eup. Vereis como os obedezco,
Señor.

Recar. Apurar asi *aparte*
mis confusiones pretendo.
Llamala.

Eupim. Señora::-

Bad. Quien
me llama?

Eupim. Un criado vuestro
el mas infeliz, porque
su Reyna está padeciendo.

Bad. Eupimio eres: te conozco.
Y mi Esposo?

Recar. No está lejos *ap.*
de su corazon, aquel
de quien se acuerda primero.

Eup. Bueno está el Rey mi Señor.

Bad. Oh, Dios! Quánto lo celebro!

Eup. De orden de Claudio he podido
conseguir entrar à veros.

Rec. Si se aman, ahora es preciso *ap.*
que ella declare su afecto;
y mas à Eupimio, pues dicen
que de su amor fue tercero.

Bad. De orden de Claudio has venido?
Al oirte me suspendo!
Pues con qué causa te envia?

Eup. A saber de vos.

Bad. Le aprecio
su voluntad.

Recar. No ha mostrado *ap.*
ninguno de los extremos
que el amor inspira al que
está rendido à su imperio.

Eup. Oisteis su indiferencia? *ap. à Rec.*

Recar. Si.

Eup. Señor, quánto me alegro!
Vereis, que está la inocencia
en ella resplandeciendo!

Recar. Dila, que la joya ha sido::-

Eup. Ya, Señor; ya boy á eso.
Y no me direis, Señora,
por qué estais presa?

Bad. Mal puedo
decirtelo, pues lo ignoro.
Lo mandó mi Esposo, y debo
entender, que le asistió
justo motivo para ello.

Rec. Quién de mí asi piensa, pudo *ap.*
ofenderme? No lo creo.

Eup. Aquella preciosa joya,
qué me disteis, yo comprehendo
que os ha puesto aqui.

Bad. La joya?
Pero porque tu buen zelo
no le ha dicho la verdad
à mi Esposo? Le contemplo

muy

muy Católico, y piadoso;
y discurro, que en sabiendo
que si te mandé venderla
fue para que à los Conventos,
è Iglesias pobres, sirviese
su valor de algun remedio,
sin duda celebraria
mis piadosos pensamientos.

Eup. Ois, Señor?

Recar. Y al oirla,
inflama el gozo à mi pecho!

Bad. Pero dime: Cómo Claudio
tenia puesta en su pecho
la joya, si me digiste,
(que de esto muy bien me acuerdo)
que te la compró Argimundo?

Eup. Tampoco eso yo lo entiendo,
Señora. Concuerda en todo *à Rec.*
con lo que yo dicho os tengo! *ap.*

Recar. En todo. Pero el papel::-

Eup. Escuchad. Lo que en extremo
el Rey, Señora, sintió,
fue el papel, que os halló.

Bad. Pero
se ha sabido, de quien era?
Que fue mucho atrevimiento
ponerle en mi misma mano
sin decirmelo primero.

Eup. Con qué no sabeis quien es,
quien os le dió?

Bad. No por cierto.
Me dijo Uldida, que Claudio
tenia cierto secreto
importante, que decirme.
Que me rogaba en extremo
volviese al Salon al punto,
que allí estaria. El concepto
que de la virtud de Claudio
todos formado tenemos,
y querer saber con ansia
si acaso habia algun riesgo
contra mi Esposo, porque
el Santo establecimiento
de la Religion, à muchos
sé, que tiene descontentos:
me hicieron volver. A obscuras
estaba el Salon. Pusieron
en mi mano, aquel papel:
nombré à Claudio con silencio:
mi Esposo luces pidió:
con ellas muchos salieron;
me quitó el papel: mandó
que me prendiesen: lo mesmo
hizo con Claudio. Esta es
le verdad. No sé mas que esto.

Recar. Ay amada Esposa mia! *ap.*
Ahora tu inocencia veo!

Ruido de pasos à la puerta de la derecha.

Bad. Ruido allí se escucha, Eupimio.
Y aun parece están abriendo
la puerta.

Eup. Quedad con Dios,
que por la que entré, me vuelvo.
Gran Señor, quién podrá ser?

Recar. Aquí ocultos lo sabremos.

Se ocultan detrás de la puerta del frente cerrandola. Abre Sunna la de la derecha, y sale con una acha encendida, (que pondrá en un mechero, que habrá en el bastidor) seguido de Argimundo.

Arg. Coloca la luz allí.
Vete, y cierra hasta su tiempo.

Sunn. Con mi obediencia os respondo. *vas.*

Arg. Si logro este pensamiento, *ap.*
seré feliz. Gran Señora,
permitid, que à los pies vuestros::-

Bad. Levanta, Argimundo::- Ay Dios! *Sobresaltada.*

Recaredo abre un poco la puerta, y se asoma à ella con Eupimio.

Rec. Qué miro! Argimundo, Cielos,
á ver à mi Esposa!

Eup. Oigamos.

Bad.

Bad. Qué traes ? Pues tu rostro austero
me pronostica::-
Arg. La muerte,
Señora.
Bad. La muerte?
Arg. Es cierto !
Recar. Que pretenderà este aleve!
Eup. El nos lo dirá. Escuchemos.
Arg. Eupimio, Señora, Eupimio:
ese hombre audaz, y perverso::-
Eup. Que escucho!
Recar. Calla.
Arg. Ante el Rey,
à Claudio, y à vos (què horrendo
delito!) acusó de impuros.
Probó bastantes excesos
de los dos, con tres testigos
falsos; y el Rey ha dispuesto
daros la muerte; mas yo
vuestra virtud conociendo,
y la inocencia de Claudio,
de vuestra parte me he puesto.
Eup. Què bien, que me ha retratado
el traydor! Y estoy contento:
pues asi se justifican
sus maldades.
Recar. Ya las tengo
conocidas. Podrà darse
alma mas vil!
Arg. Si del tiempo
hoy no nos aprovechamos,
mañana no habrá remedio.
Tengo todo prevenido
para que podais sin riesgo
estar oculta con Claudio;
al qual, ahora de hablar vengo,
y à dar la vida por vos,
està, Señora, resuelto.
Si consigo, que se venza, *ap.*
y Claudio tambien, los llevo
á un Pueblo inmediato: digo
que se escaparon, temiendo
la pena de su delito;
despues los descubro, y llego
à ver morir à los dos,
que estorban mis pensamientos.
Recar. Me he horrorizado de oírle!
Que castigo le prevengo!
Eup. Por grande qué sea, siempre
me parecerà pequeño.
Arg. Qué me respondeis, Señora?
Mas ya examino, ya advierto,
que ha llegado á confundiros
mi noticia!
Bad. No lo niego;
pues quien de Eupimio creyera
tal maldad!
Eup. Que buen concepto
de mi ha formado la Reyna,
mi Señora!
Bad. Yo agradezco
tus lealtades, Argimundo;
pero usar de ellas no puedo.
Arg. Como? Pues que reusareis,
este favor, que os ofrezco?
Sereis victima inocente
de un impostor?
Bad. No es el Cielo
piadoso?
Arg. Nadie lo niega.
Bad. Qué dá al infeliz?
Arg. Consuelo.
Bad. Le escucha siempre?
Arg. Benigno.
Bad. Y le dá favor?
Arg. Inmenso.
Bad. Su justicia es recta?
Arg. No
la hay mas justa.
Bad. Acaso, es cierto
el delito, que me imputan?
Arg. No Señora. Harto lo siento! *ap.*
Bad. Luego inocente estoy?
Arg. Yo
asi lo afirmo, y lo creo.
Bad. Vengará mi agravio Dios?
Arg. Quien lo duda.
Bad. Y si resuelvo
huirme de esta prision,
que gano?
Arg. La vida.

Bad. Pero
aqui, qué hallaré?
Arg. La muerte.
Bad. Con que en vano en Dios espero,
que mire por mi inocencia?
Arg. Señora, bien puede hacerlo;
mas::-
Bad. Qué mas? Puede faltar
à los afligidos ruegos
del inocente jamás?
Escucharà los lamentos
del perseguido sin causa,
sin dar à su mal remedio?
Desde la tribulacion
le llama David, y luego
desde la tempestad le oye.
Quando está Job padeciendo
tormenta, Dios le responde
desde un torbellino. Pero
qué me canso? Dios no falta
nunca á los suyos, con ellos
está en las tribulaciones;
con ellos se halla en los riesgos:
ni los olvida en las penas,
ni los deja entre los yerros.
Si abandonára esta Carcel,
dejaria por lo mesmo
acreditado el delito,
que me atribuyen. Mas esto,
fuera mejor, que la muerte?
Argimundo, no lo creo:
tu favor estimo; mas
mi dicha de Díos la espero.
Recar. Vendita sea tu boca
muchas veces.
Eup. Justo Cielo,
quántas gracias os doy!
Arg. Pues
si no admitis mi consejo,
quedad con Dios. Voy à ver *ap.*
si engañar à Claudio puedo,
para que aqui venga à verla;
y al Rey llamaré al momento.

Llama à la puerta: la abre Sunna, y se van, llevandose la luz; en cuyo intermedio dirán los dos versos siguientes Eupimio, y Recaredo.

Eup. Ya se va el traydor, Señor.
Rec. Ven, y lo que importa haremos.

Vanse, cerrando la puerta.

Bad. Mi Dios, teneis ofrecido,
dar al que os pida: estais viendo
mi inocencia: ahora es quando,
como justo, sábio, y recto,
debeis dar à mi desgracia,
favor, asilo, y consuelo.

Se va por la izquierda. Salon corto. Salen Eupimio, y Recaredo.

Rec. Toma la llave: conduce
à Claudio à aqui en el momento,
pues aquella es su prision;
y lo que te dicho, quiero,
que le preguntes. Oculto
alli estaré. Ves corriendo.
Eup. Lo harè; si me dexa el gozo!
Pues con él, ni à andar acierto!

Vase, consternado de alegria.

Rec. Qué traicion la de Argimundo!
De ella acordarme no puedo
sin horror! Oh, amable esposa!
Perdona, si estos momentos,
sin enlazarme en tus brazos,
en la amargura te dexo;
pues voy à acreditar mas
la virtud, que hay en tu pecho!
Oh, mi fiel vasallo, Claudio!
Satisfacerte prometo.
lo que la negra perfidia
te ha hecho pedecer. Ya veo,
que llega: desde aqui oirle,
sin que à mí me vea, pudo.

Se

Se retira al bastidor de la izquierda; y salen por la derecha Eupimio, y Claudio.

Claud. Dónde me llevas, Eupimio?
Pór qué con tanto mysterio
me sacas de la prision?
Di, qué pretendes?
Eupim. Pretendo,
hacer ver, que soy tu amigo;
y que está en muy grande riesgo
tu vida.
Claud. Mi vida? Pues
qué motivo habrá para ello?
Eupim. No temas.
Claud. Temer no puede
quien del delito está lejos.
Mas no es hombre el que no siente;
ni baron fuerte, y perfecto,
el que no sufre. Yo sufro
mis desgracias, y las siento;
no por ellas, sino por
el deshonor, que padezco
tan injustamente.
Recar. Oh, alma
generosa!
Eupim. De tu pecho,
el Rey arrancó una joya.
Cla. Que me dió Gosvinda. Es cierto.
Recar.. Gosvinda se la dió?
Eupim Cómo,
Gosvinda?
Claud. Pues en ti advierto
un fiel amigo, de tí
nada oculto, ni reservo.
Yo, con Gosvinda mantube
un honesto galanteo,
y fina correspondencia.
Tengo papeles diversos,
suyos, que me dirigió
à la Campaña, y mi afecto,
con otros la respondió.
Ayer me envió (con precepto
de que al pecho la traxese)
la joya. Aún aqui conservo
el papel, (que es de su letra)
que la acompañó. Si en esto
ha habido delito en mí,
claramente le confieso.
Eup. Y à ese papel respondiste?
Claud. Pues no era preciso hacerlo?
Eup. Cómo en el salón estabas
con la Reyna?
Claud. Pongo al Cielo
por testigo, que ignoraba,
que estubiese en él; supuesto,
que Gosvinda me citó
con eficacia, diciendo,
que le importaba à su vida
hablarme alli.
Recar. Ya no tengo
mas que esperar, justo Dios,
pues todo está descubierto.

Sale corriendo, y con un impetu de gozo estrecha entre sus brazos à Claudio.

Claudio, amigo mio, dame
los brazos. Dexa, que en ellos
acredite tu lealtad.
Claud. Mi Rey, y Señor, qué es esto?
Si asi premiais mi prision,
no olvideis ponerme preso
con frecuencia.
Eup. Claudio, esto es
premiar la inocencia el Cielo.
Recar. Eupimio, ves, y á mi esposa
saca del horrible seno
donde padece; y haz quanto
sabes, que tengo dispuesto.

Le da una llave.

Eup. Qué dia tan venturoso!
Del mucho júbilo tiemblo! *vas.*
Claud. Pero, qué esto, Señor?
Recar. Pronto serás satisfecho.
Dame ese papel.

Le toma, y lee para sí.

Claud. No salgo *ap.*

de confusiones!

Recar. Es cierto *ap.*
quanto dixo Eupimio. Ven,
sabrás lo que ignoras.

Claud. Pero,
si conoceis, que soy leal,
todo lo demás es menos. *vans.*

Salon magnifico; en cuyo foro habrá un Trono, cubierto con dos cortinas de damasco. Salen precipitadamente Argimundo, y Agapio.

Arg. Ves, Agapio, busca à Uldida;
di, que al instante le espero
aqui; que en viendo à Gosvinda,
à este mismo salon vuelvo.

Agap. Voy volando. *vas.*

Arg. Determino
dar à Claudio, en el momento
muerte; pues à la prision,
sin registrarle primero,
se le conduxo; y asi,
fácilmente decir puedo,
que conserbava un puñal
y que dió fin à su aliento
con él, viendo su delito,
y su infame fin temiendo.
Iré à que Gosvinda entienda
tan grandioso pensamiento.

Vase, y salen Eupimio, y Bada.

Bad. Que todo eso es cierto, Eupimio?

Eup. Como haber estado oyendo
al traydor el Rey, y yo,
en vuestra prision.

Bad. El Cielo
por mi inocencia volvió.

Eup. Que aqui llega Uldida advierto.
Ocupad, Señora, el Trono;
que el Rey asi lo ha dispuesto.

La entra detrás de las cortinas, y sale Uldida.

Uld. Que aqui Argimundo estaria *ap.*
dixo Agapio, y no le veo.
Voy al quarto de Gosvinda.

Eup. Uldida, espera; que tengo
del Rey un encargo.

Uld. Y qué es?

Eup. Ola?

Sale Sunna con la Guardia.

Sun. Señor?

Eup, Que esté preso,
Uldida, en esa antesala,
manda el Rey.

Sun. Y yo obedezco. *le asen.*

Uld. A mí? Cómo? Si::-

Eup. Llevadle. *se le llevan.*
Pero el Rey llega à buen tiempo.

Salen Recaredo, y Claudio.

La Reyna está ya en el Trono;
y segun vuestro precepto,
se aseguró à Uldida.

Recar. Bien.
Claudio, no estés tan suspenso
por lo que te he referido;
pues verás el fin sangriento,
de los traidores. Alli
has de estar, hasta su tiempo,
oculto. Ves.

Claud Vuestro gusto,
Señor, para mí es precepto.

Se oculta en el bastidor de la izquierda.
Que saquen à Uldida, Eupimio.

Eup. Conducid al punto el preso.

Este verso le dirá al bastidor de la derecha, y salen Sunna, y la Guardia; la que trae asegurado à Uldida.

Recar. Te dixe, que por curioso,
debia dexarte ciego.
Lo vas à experimentar,
si los barbaros intentos
de Argimundo, no descubres.

Uld. Señor::- Yo::-

Recar. Todo lo tengo
probado. Declara, ò mueres.

Uld.

Uld. Gran Señor, ofrezco hacerlo.
Eup. Argimundo llega.
Sua. Y toda
la Grandeza, con el Pueblo.
Recar. Tened seguro allí à Uldida,
hasta que yo avise.
Uld. Cielos,
lo que el delito fabrica *ap.*
nunca duró mucho tiempo!

Se le llevan al bastidor mas abaxo del en que se ocultó Claudio; y sale toda la Comparsa, Pueblo, Damas, Remigia, Agapio, Migecio, y Argimundo; à excepcion de éstos, los demás se ponen de rodillas à los pies de Recaredo.

Todos. Dadnos, Señor, vuestros pies,
Rem. Y permitidnos, que en ellos
muramos, si à nuestra Reyna,
sobre su Trono no vemos.
Todos. Nuestras lágrimas, Señor,
lo piden.
Recar. Alzad del suelo,
Amados vasallos mios;
yo os complaceré. Primero,
dexadme, que dé à Argimundo
todo aquel debido premio,
que le debo à sus lealtades,
y servicios, que me ha hecho.
Arg. Señor, yo:-
Recar. Mereces mucho.
Bien entendido lo tengo.
Ven conmigo hasta mi trono.
Arg. Qué es lo que he escuchado,
Cielos! *ap.*
Con él me lleva à reynar.

Habiendo llegado à las cortinas, se detiene Recaredo, y dice à Argimundo.

Rec. Tú bien sabes, que el perverso
se horroriza, si delante
de sí, registra el aspecto
de la virtud.
Arg. Es verdad.
Rec. Pues que te horrorices creo,
viendo en mi querida esposa
la virtud. Tiembla, perverso!

Separa Recaredo las cortinas. Argimundo, y Agapio, al ver à Bada, se estremecen. Todos los demás se llenan de jubilo. Sube Recaredo al Trono, la desciende de la mano, y al llegar al Teatro se abrazan.

Arg. No acierto à hablar! *ap.*
Bada, y Recared. } Dulce esposo! / esposa!
Rec. Vuelve, mi bien, à tu seno.
Todos. Viva nuestra Reyna amable.
Remig. Viva por siglos eternos.
Rec. Claudio? *Sale Claudio.*
Claud. Señor?
Arg. Confundido *ap.*
estoy!
Agap. y Migec. apart. Mortal sentimiento!
Rec. Aqui tienes al traydor,
que contra tí, y este espejo
de la honestidad, mi esposa,
formó delitos horrendos.
Claud. Traydor!
Bad. Aleve!
Arg. Yo::-
Rec. Calla.
Que saquen à Uldida. Presto.

Le sacan.

Quién son los cómplices de este
atróz delito? *à él.*
Uld. El primero,
es Argimundo; Gosvinda,
Agapio, y yo, con Migecio.
Rec. Aseguradlos, Soldados.
Eupimio, trae al momento
aqui à Gosvinda. *vase Eupim.*
Uld. Señor,
la Reyna es el mismo centro
de la virtud. Argimundo,

à Agapio mandò, que el pliego
pusiese en su misma mano.
Es de Claudio, respondiendo
al que le escribió Gosvinda,
con la joya; la que el mesmo
Argimundo compró à Eupimio,
con el alevoso intento,
que ya sabeis. La otra carta,
que os entregué, suponiendo,
que la Reyna la perdió,
es tambien de Claudio, pero
se la remitió à Gosvinda
desde la Campaña. En esto,
toda la verdad he dicho,
y mi delito confieso.

Arg. En fieras llamas me abraso! *ap.*

Rec. Qué dices, traydor?

Arg. Qué puedo
decir? Que ni à los horrores
de la misma muerte, temo.

Rec. Pues morirás. Que le corten
en el instante el cabello,
que es la pena mas infame,
que los Godos han impuesto;
y en un público Cadahalso
le desquarticen. Lo mesmo
con Migecio, y con Agapio
se execute, y de mi Reyno
salga Uldida, para siempre.
Executad mis preceptos.

Arg. No siento el morir! No haverme
vengado de todos, siento.

Se le llevan con Agapio, Uldida, y Migecio; y sale Eupimio.

Eup. Señor, repentinamente,
Gosvinda, ahora mismo, ha muerto.

Rec. Faltára á su obligacion,
si asi no lo hubiera hecho.
Esposa, querida mia:
Claudio, Eupimio, amado Pueblo,
se acabaron los pesares,
para que empieze el contento,
y el gozo. La Religion
Católica, en nuestros pechos
viva eternamente.

Todos. Viva.

Bad. Y aqui, Público discreto,
por tu bondad sola, no
por nuestro merecimiento::-

Todos. Merezca un aplauso, el
Católico Recaredo.

FIN.